

YO SOY

Concepción Cabrera de Armida

Siempre me han hecho estremecer las palabras de nuestro Salvador cuando dijo: "Felipe, ¿tanto tiempo hace que estoy con ustedes y todavía no me conocen?" (Jn 14,9)

Me parece que de todos los sagrarios sale esta sentida queja de Jesús: **¡tanto tiempo y no me conocen!** Más, ¿por qué no le conocemos? Porque no pensamos en Él, ni le amamos lo suficiente.

Pero, ¿acaso por nosotros mismos seríamos capaces de conocerle? ¡Oh, no! Por eso, Jesús mismo, con esa virtud y fuego que contienen todas las palabras de su santo Evangelio, nos dice:

"Yo Soy..."

Estas meditaciones, cuyos puntos nos da Jesús, nos harán apreciar más el Sacramento de la Eucaristía. Espíritu Santo, ilumina nuestra mente para conocer a Jesús; y abraza nuestro corazón en santo amor.

Virgen María, tú que conociste el interior de Jesús, bendícenos incendiando nuestras almas en amor a tu Hijo divino; y enséñanos a vivir sus virtudes.

YO SOY EL QUE SOY... (Ex 3,14)

El Dios de la majestad, tres veces santo, viene a la nada de su criatura, para levantarla y divinizarla envolviéndola en su misericordia y caridad.

Yo Soy el que soy, y nadie puede comprender todo el sentido que encierran estas palabras sublimes, divinas, que sólo pudieron ser pronunciadas por el mismo Dios.

Y esta definición del Dios tres veces santo la escuchó Moisés entre una zarza ardiendo, descalzo y pisando espinas, porque sólo en el dolor se oyen las confidencias de Dios.

"Yo soy el que soy", es decir, el eternamente infinito, el que no ha tenido principio ni tendrá fin; el Todopoderoso, el Inmenso, el Increado, el Dios caridad, el que es santo por esencia, el Creador de todo lo que existe y puede existir, el Único, el Soberano, el que creó todo para sí mismo, el Dios de bondad; el que se posee y se da sin medida; ¡el que Es!, no se puede decir más.

De ese Ser infinito, en tres Personas, procedo Yo, el Verbo divino que se hizo carne, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, igual al Padre y al Espíritu Santo, en Poder, Sabiduría, Bondad y demás atributos; vengo a dar un abrazo a la humanidad caída, tomando tu naturaleza para llevarte al cielo.

Sólo un Dios podía satisfacer la ofensa a un Dios, y el amor, sólo el amor, me hizo ofrecerme al Padre por tu bien, y descender al vientre de una Virgen, a las pajas de un pesebre, a los sudores de un taller, a las afrentas, dolores y humillaciones del Calvario, a la muerte de cruz, y a ser perpetua Víctima en los altares mientras hubiera alguien a quien alimentar con mi Cuerpo, con mi Sangre y mi misma Vida.

¡Dios te tocaba, te rodeaba, pero tú no podías acercártele! Por eso vine Yo a hacerme Eucaristía, para vivir a tu lado ocultando mis resplandores, descendiendo hasta tu corazón, para enriquecerlo y transformarlo. La Creación, la Redención, la Comunión, son pruebas de que Yo soy Amor, siempre he sido y jamás dejaré de ser Amor.

Pues ven a tu Salvador, a tu Jesús que se ha hecho Pan para alimentarte. Ven al Dios de tus esperanzas. Ven, y, como Moisés, adora a tu Dios y Señor.

ACCIÓN DE GRACIAS. Dios amor, que no quisiste ser feliz sin el hombre; y sin necesitar de nadie, buscaste el amor de tus criaturas. Gracias porque quisiste necesitar de mí para comunicarme tu amor y manifestarlo a mis hermanos

Él, todo, yo, nada; Él, eterno en sus perfecciones, yo, limitado; Él, misericordioso, yo, miseria; Él, anonadado por mi amor, yo, soberbio, duro, insensible a tanta ternura

"Mi Padre trabaja siempre y yo también", (Jn 5,17) dijiste un día; pues, Jesús, límpiame, purifícame y transforma mi no ser en virtudes, vivificándome con tu contacto.

¡Oh María, Hija, Esposa y Madre del que es por sí mismo, del que todo lo es!, alcánzame la gracia de ser la imagen viva de Jesús en la tierra, amando, consolando, sufriendo y abnegándome en favor de los demás Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. El que no tiene amor, no tiene vida; y el grado de perfección que tenemos delante de Dios, está en razón directa del grado de amor

COMPROMISO. Jesús, te probaré la sinceridad de mi afecto, vencíendome en este día a mí mismo, en lo que más me cueste. Cuando se quiere, se puede, ¡qué gran verdad!

+ Señor, te ofreceré muchos actos de amor en favor de los sacerdotes y de las familias.

YO SOY EL PRINCIPIO DE TODAS LAS COSAS (Cf. Jn 1,3-4; Jn 8,24)

Dios, fecundación de toda vida, viene a su criatura que es polvo y ceniza, para comunicarle el germen divino que no muere jamás.

“Todo se hizo por la Palabra del Padre y sin ella no se hizo nada de cuanto existe”.³

¿Pues quién eres tú?, me preguntaban un día los judíos: "Yo soy el principio de todas las cosas".⁴ "Y si no creen que Yo soy morirán en sus pecados".⁵

Y ciertamente: ¡Yo soy el principio de todas las cosas del cielo y de la tierra, del mar y de los abismos, de los astros y de los árboles, de las flores, de los frutos y de lo creado y de lo por crear!

Yo soy el principio de toda vida de naturaleza y gracia, todo tiene su principio en Mí. "Todo fue creado por mí y para mí":⁶ la luz, el movimiento, la inteligencia, todo ser y vida toma vida y ser en mí, porque soy quien vivifica todas las cosas, sin mí volvería todo al no ser.

"Yo en el principio ya era",⁷ y te amaba y ocupabas mi mente. Para ti hay pasado y futuro, para mí todo es presente: mi mirada envuelve en un punto el tiempo y abarca la eternidad; y desde aquel entonces ya te rescataba porque te amaba; ya me ofrecía al Padre por ti en sacrificio.

En verdad les digo: •Antes que naciera Abraham Yo Soy".⁸ La eternidad soy Yo mismo, inmutable, y todas mis perfecciones y atributos en ella se encierran. Y si Yo no fuera eterno y sin principio, y el principio de todas las cosas, no sería Dios, ¡y lo soy!

Soy Dios hecho hombre por amor, que quise padecer y ser víctima de expiación por el pecado, honrando a Dios mi Padre, dándole gloria infinita.

Conoce tu principio que soy Yo, vive de fe, hónrame con tus obras y gózate en saber que Yo tomé un cuerpo humano de María y me hice pan en la Eucaristía, atraído por la imagen de la Trinidad que he puesto en ti, y sólo por la dicha de hacerte feliz.

No temas, ven: "Me recreo en el orbe de la tierra y tengo mis delicias en los hijos de los hombres".⁹

ACCIÓN DE GRACIAS. Dios mío, adoro tu grandeza, conozco tu ternura. Tu majestad me anonada, tu amor me llama, me atrae, me inspira confianza. Tú eres el Dios del Sinaí, también eres el del Pesebre, el del Calvario, y el de la Eucaristía.

Me deslumbra tu poder, pero me arrastra hacia Ti tu misericordia. *"En el principio ya eras, y en ti estaba la vida",¹⁰ pero eras mío, eras para mí.* Para Ti no hay pasado, ni futuro; por eso siempre me has tenido presente en tu Corazón.

Ya sé que "viniste a los tuyos y ellos no te recibieron";¹¹ pero yo sí te recibo con todo mi afecto.

Deja allá en el cielo todas tus grandezas y esplendores, éstas las veré algún día, así yo espero de tu misericordia; y ahora, ven a mi alcance hecho Pan del cielo. Ven así pequeño como cuando dormías en los brazos de María, o trabajabas en Nazareth, pues así me pareces más cercano que cuando fabricabas el mundo. Ven, Jesús, te adoro lleno de gratitud por ti.

María, haz que ame a tu hijo Jesús como al principio de todas las cosas, no con el temor que paraliza y descorazona, sino con el amor sin límites. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Todas las situaciones me serán preciosas, viendo en ellas la voluntad de Dios, de donde todo procede, de aquel principio sin principio.

COMPROMISO. Señor, amaré mis cruces, elevando mi espíritu por encima de todo, siéndome iguales el gozo que el dolor, la salud que la enfermedad, la luz que las tinieblas.

+ Jesús, te pido por los sacerdotes religiosos para que tú sea el *todo* de sus vidas.

+ Que las familias perciban la vida y todos los bienes como don tuyo.

³ Jn 1,3-4

⁴ Cf. Jn 1,1

⁵ Jn 8,24

⁶ Cf. Col 1,16

⁷ Cf. Jn 1,1

⁸ Jn 8,58

⁹ Pr 8,31

¹⁰ Jn 1,1.4

¹¹ Jn 1,11

YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA (Jn 11,25)

Jesús, el vencedor de la muerte, viene a quien ha muerto muchas veces por el pecado, para recordarle que quien vive y cree en él no morirá jamás.

"El que cree en mí aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás".¹²

¿Lo has oído? "Yo soy la resurrección y la vida"; no temas, y "el que cree en mí", pasa de la muerte a la vida divina, vida de gracia, que sólo infunde el Espíritu Santo.

Aviva tu fe y resucitarás, porque Yo doy la vida a los que quiero, y a ti quiero dártela y en abundancia.¹³ Abre tu ser para recibir esa vida. Sal del sepulcro de tus pecados, levántate y anda;¹⁴ ven y sígueme.¹⁵

Deja al hombre viejo que hay en ti, bebe en mi Sangre una nueva vida de pureza, de santidad y de amor. En mí "está la vida y la vida es la luz de los hombres",¹⁶ el que sacó todo de la nada, el que es por sí mismo principio fecundo de toda la creación.

Resucita y aspira esta vida de amor, que soy Yo; come y bebe, y sacia tu corazón del mismo que es la Vida, que vino para darte "vida en abundancia";¹⁷ el Verbo divino que se hizo carne para sacrificarla en una cruz y probarte con esto su amor, tomando un corazón humano que sufriera, y se estremeciera y palpitara al compás del tuyo.

Yo soy *aquel que ha de venir*¹⁸ a llevarte al cielo si me eres fiel, si cumples el mandamiento del amor, si eres obediente y pobre, si eres manso y humilde de corazón, si amas la cruz y te dejas crucificar en ella de Dios y de los hombres. ¡Sí, haz todo esto, que para esto vengo a ti, como Fortaleza de tu debilidad, como Triunfador de tu inconstancia, como Foco de eterna vida!

ACCIÓN DE GRACIAS. **¿Quién soy yo, para que venga a mí la Resurrección y la Vida? ¿Qué te daré, Señor, en mi pequeñez y en mi nada, y desde el sepulcro de mis grandes miserias? ¡Oh mi buen Jesús!, hágase siempre tu voluntad, y no la mía, en todo.**

¡Recíbeme hoy con todos mis sentidos y potencias: alma, corazón, sentimientos y todo lo que de Ti he recibido; mi sueño y mi eternidad, mi pasado y mi presente, mis goces y mis dolores, mi agonía y mi muerte, para que las conviertas en Vida!

Yo creo, ¡Señor y Dios mío!, creo que aunque haya muerto, viviré eternamente; que la muerte temporal será para mi cuerpo el paso a la eternidad. ¡Yo creo que en la Eucaristía, como y bebo el germen de la inmortalidad, y que mientras más me blanqueo con tu contacto, más brillará eternamente este cuerpo de tierra el día de la resurrección de los muertos!

Borra mis instantes si no son tus instantes: arranca de mí lo que no seas tú. Quiero que mi vida sea tu vida.

¡Oh María, mi vida, dulzura y esperanza!, sacude las alas de mi pobre corazón para que, dejando acá abajo las muertes de mis caídas, resucite y vuele a las regiones del cielo después de practicar todas las virtudes en una vida sobrenatural y divina. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Recordemos a menudo que Jesús es la resurrección y la vida.

La luz clara de un alma es la luz de la eternidad. Es preciso vivir alerta y no soñar, porque no sabemos el día ni la hora.

COMPROMISO. Jesús, vida mía, formaré hoy un tesoro para el cielo que siempre será, procurando practicar constantemente alguna virtud.

+ Te ofrezco hoy, Señor, todas mis buenas obras por los sacerdotes difuntos.

+ Señor, acrecienta en las familias su esperanza en la verdadera vida.

¹² Jn 11,25-26

¹³ Cf. Jn 10,10

¹⁴ Cf. Jn 11,43-44

¹⁵ Cf. Mt 19,21; Mc 10,21; Lc 18,22

¹⁶ Jn 1,3-3

¹⁷ Jn 10,10

¹⁸ Ap 1,4

YO SOY EL BUEN PASTOR (Jn 10,11.14)

Jesús, el buen Pastor, deja las noventa y nueve ovejas para seguirme a mí, tomarme sobre sus hombros y librarme del mal.

Sí: Yo soy el buen Pastor, el pastor delicado y tierno que se lanza aun entre las espinas por buscar la oveja perdida, que con amor entrañable ama su rebaño y que se regocija cuando halla la que se le extravió. Yo alimento con mi propia Carne y Sangre a mis amadas ovejitas, y lloro, y suspiro, y tomo mil desvelos llamándolas con silbidos amorosos, entre los matorrales del mundo.

Ése es tu Jesús que te busca, que te ama, que hace años no te pierde de vista y que viene en pos de ti para hacerte feliz, para curar tus heridas, para cargarte sobre sus hombros, para conducirte al Padre celestial.

¡Cuántas veces te he sacado de las garras del lobo, próximo a devorarte! ¿Qué habrías hecho si mis pies no hubieran corrido a buscarte, si te hubiera dejado perecer? Soy tu Salvador, el buen Pastor; mis ojos han llorado tus desvíos, mis pies se han llagado por buscarte; mi Corazón día y noche late por ti, te amo más que un padre, más que una madre, más que los amigos, que los hermanos, que los esposos.

No temas, ovejita mía, que soy tu Pastor, tu fortaleza, tu médico, tu calor, tu consuelo y hasta tu alimento mismo. Ven, que quiero sentirte a mi lado, apoyarte sobre mi hombro, oír los latidos de tu corazón, escuchar tu respiración anhelante de amor por mí. Ven a mi lado para blanquearte con mi Sangre, que purifica cuanto toca. Yo soy el buen Pastor, el Pastor bueno que con los velos sacramentales cubro mi hermosura para no deslumbrarte.

"Conozco a mis ovejas y ellas me conocen a Mí".¹⁹ ¡Por eso tú y Yo nos encontramos! Pues ven, ha llegado el instante de hacerte feliz. Ven a embriagarte con la Sangre del Cordero; ven a alimentarte con el trigo de los escogidos, con mi misma vida, que Yo la doy por mis ovejas. Ven, mi pobre, débil y herida ovejita; ven y recibe el pan de los fuertes; ¡ven, ven!

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, "¿tú conoces a tus ovejas y ellas te conocen a ti?"²⁰ por eso yo te conozco, porque soy tuyo; por eso te amo, y quiero también dar la vida por ti.

Jesús, al conocerte te amamos. "La Vida verdadera es conocerte".²¹

Buen Jesús, amable, manso, humilde, generoso, benigno, agradecido, compasivo, tres veces santo y mil veces padre, buen Pastor, Gloria del Padre.

Pero otras ovejas tengo, dijiste, que no son de este aprisco y es necesario que Yo las traiga a él; y ellas oirán mi voz, y no habrá más que un solo rebaño y un solo Pastor".²² Esas palabras repercuten hoy, al

recibirte en el fondo de mi ser, y me ofrezco, Señor, aunque nada valgo, a sacrificarme en su favor. ¡Sí, Dios mío, pastor bueno!, que pronto escuchen tu voz; tráelas al redil. Que tu Iglesia triunfe por el Espíritu Santo, que la Cruz reine, que María impere, y que todos formemos el aprisco que viniste a reunir en la tierra.

¡Oh María!, que todos conozcamos a Jesús, buen pastor. Concédeme la gracia de colaborar en la salvación de todos para la gloria de Dios y la unidad de la Iglesia.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Recordemos la palabra de Jesús: *"El Padre me ama porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y para recobrarla de nuevo; ésa es la orden que he recibido de mi Padre"*.²³

COMPROMISO. Señor, dame fuerzas para gastarlas en bien de los que me rodean y manifestarles tu bondad con entrega y sacrificio.

+ Señor, te ofreceré hoy muchos actos de amabilidad y vencimiento en favor de todos los Arzobispos y Obispos, pastores de la Iglesia.

+ Jesús, buen Pastor, que las familias confíen siempre en ti.

¹⁹ Jn 10,14

²⁰ Cf. Jn 10,14

²¹ Cf. Jn 17,3

²² Jn 10,16

²³ Jn 10,17-18

YO SOY LA VID Y USTEDES LOS SARMIENTOS (Jn 15,5)

Jesús, la Vid verdadera, viene al sarmiento que desea permanecer unido a él, para comunicarle vida eterna.

Escúchame: *"Yo soy la vid y ustedes los sarmientos; quien está unido Conmigo y Yo con él, ése da mucho fruto, porque sin Mí nada pueden hacer"*.²⁴

Tú eres mi sarmiento; tú darás mucho fruto, si vives en adelante una vida de intimidad conmigo que di la vida por ti en la cruz. La fuente de todo bien, mi propia Sangre, correrá por tus venas.

"El que no permanece en mí, será echado fuera como sarmiento inútil, y se secará y lo arrojarán al fuego, y arderá; pero si permanecen en mí y mis palabras en ustedes, pidan lo que quieran y se les dará?"

²⁵ **Éste es el gran secreto para la unión Conmigo, el permanecer en mi amor, perseverando hasta el fin; éste fue el compendio de mis consejos en aquella noche, en la que instituí el Sacramento del amor, para unirte conmigo.**

Permanecer, no quiere decir estacionarse en un punto, sino activarse en el amor que siempre crece, arde y todo lo invade, tendiendo a desarrollarlo hasta el infinito.

El amor de la Vid circula por el alma en la Eucaristía y la hace salir de sí. Ese amor tiende al sacrificio como la mariposa a la luz, porque el corazón que se ha unido con la verdadera Vid no se satisface con el amor sensible o de palabras, sino que, bebiendo de mi Corazón la caridad, se desvive por entregarse sin medida, como Yo me entregué. Éstos son los efectos de mi íntima comunicación con el alma.

"Mi Padre es Labrador de esta Vid, que soy Yo";²⁶ ámalo y sé misericordioso como Él. Al Espíritu Santificador dile que venga a unir estrechamente tu corazón con el mío, que en esto "será glorificado mi Padre, en que den mucho fruto y sean discípulos míos".²⁷

Dile a mi Madre Santísima que abra tu corazón y te lleve de la mano; que ensanche tus deseos y te enseñe a permanecer en mí.

ACCIÓN DE GRACIAS. ¡Sé tú, Jesús, mi paz, mi júbilo, mi reposo, y la única riqueza de mi vida! Quiero, como el sarmiento, recibir de ti la savia divina, y crecer con tu misma substancia que engendra pureza. Comunícame vida celestial y creceré a tu sombra, más íntimamente adherido que la hiedra al árbol; que tu Sangre circule por todo mi ser.

Madre mía, alcánzame la gracia de permanecer en Jesús, para que *me conceda el Padre lo que le pida*,²⁸ según la promesa de tu divino Hijo. ¿Y qué le pediré? Amarlo siempre con ardor creciente, en todos los instantes de mi vida, y le pediré la gracia de pasar por el mundo haciendo el bien como Él.²⁹

PENSAMIENTOS Y VIDA. "Mientras me mires, me *amarás*. Mientras me mires, me *imitarás*. Mientras me mires, me *seguirás*"

COMPROMISO. Jesús, me abro a recibir tu vida; quiero permanecer en ti.

+ Señor, te ofreceré hoy no perderte de vista, con una muy viva presencia tuya, en favor de todos los sacerdotes diocesanos.

+ Jesús, que la familia unida tenga vida en ti.

²⁴ Jn 15,5

²⁵ Jn 15,6-7

²⁶ Cf. Jn 15,1

²⁷ Jn 15,8

²⁸ Cf. Jn 15,7

²⁹ Hech 10,38

YO SOY, NO TEMAN (Mt 14,27)

Jesús que manda a los vientos y le obedecen, viene al de poca fe y asustadizo, para darle valor e inspirarle total confianza en él.

“¡Animo!, que soy Yo, no teman”, dije a mis discípulos, atemorizados por verme en una madrugada ir hacia ellos sobre las aguas del mar. ¡Qué palabras tan consoladoras, que hoy también dirijo a ti desde la Eucaristía!

"Yo soy. . ." y conmigo y a mi lado, ¿qué puedes temer? Quien me tiene a mí posee el cielo; porque Yo soy el Dios de paz que desea ponerte a salvo; el Dios de los perdones, que te ama con un amor que no ha tenido principio; que antes de la aurora de los tiempos ya era, y que "no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva".³⁰

Yo soy Jesús, oculto en la Eucaristía. Yo soy el que, obrando milagros de omnipotencia y poder, estoy aquí, deseando poseer toda tu persona. Escucha, pues, con los oídos de tu alma mi voz que te dice: *No temas*; arrójate a los mares de mirra sin vacilar, porque ahí estaré Yo sosteniéndote si tienes fe.

Te amo, y por eso vengo a ti, que en vano lucharás con los vientos de tus pasiones si Yo no estoy a tu lado. Yo soy el que manda a los mares y sereno las tempestades, como sereno las tempestades de los corazones que vienen a buscarme, que me abren sus puertas, que son míos.

No tiembles, no temas, que soy el amable Jesús. Ten fe, y llega sin temor en los brazos de mi Madre a ese altar desde donde mis ojos te buscan entre la multitud. Ven, ven, que soy Yo, que Yo soy.

ACCIÓN DE GRACIAS. ¡Oh Jesús bueno, como san Pedro se lanzó sin temor sobre las aguas por acercarse a ti, cuando escuchó: *¡Ven!*³¹ Así voy yo hacia Ti con todo el entusiasmo y energías de mi ser, seguro de no hundirme mientras tenga fe.

Si *eres Tú mándame ir a ti*³² sostenme, Señor, y sálvame si comienzo a hundirme otra vez en el mar sin fondo de mi propia miseria. Cierto que yo "*no puedo ir a Ti sin Ti*"; pero extiende tu mano, cógeme del brazo como a san Pedro, y aumenta mi fe en tu poder y amparo.

Jesús mío, te amo, y no temo, porque *tú perdonas mucho a quien te ama mucho*.³³ "*¡Crea en mí un corazón puro?*"³⁴

Tú eres mi fortaleza. Mírame, Señor, y ensancha todo mi ser para recibir ese aumento de vida divina.

Jesús, aumenta mi fe, y haz crecer la confianza que facilita el camino de la cruz, que aligera los deberes, y que es privilegio de los hijos de Dios. Arrojo mis temores en el seno de tu misericordia, porque *ninguno que espera en ti se verá confundido*.³⁵

Tú sabes, ¡oh Madre clementísima!, que soy débil y que nada puedo por mí mismo. Pero Él ha venido a mí, Él me ha dicho que no tema. Pídele que me bendiga y que me conceda siempre hacer su voluntad.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Me fijaré en esta hermosa máxima: *Hacer bien lo que yo hago*, porque es lo que Dios quiere de mí hoy. ¿Y cómo? Sin temor a las dificultades, con pureza de intención, con prontitud y alegría.

COMPROMISO. Me llamas hoy, y no temo, Jesús; me dices que eres tú, y no vacilo en arrojarme a cualquiera tribulación, seguro de que estás conmigo.

+ Jesús, te ofreceré hoy practicar constantemente alguna virtud en favor de la Iglesia.

+ Te pido, Señor, que las familias acrecienten la confianza en ti.

³⁰ Ez 18,23

³¹ Cf. Mt 14,29

³² Mt 14,28

³³ Cf. Lc 7,47

³⁴ Sal 50,12

³⁵ Cf. Sal 24,2

YO SOY EL QUE HABLA CONTIGO (Jn 4,26)

Jesús, como en el Pozo de Jacob a la Samaritana, se acerca a quien es ciego y no ve el don de Dios, para hacerle conocer quién es él.

Estaba Yo a mediodía conversando con la Samaritana; sonó entonces para ella la hora de la gracia, y me dijo en el pozo de Jacob: "Sé que ha de venir el Mesías", y le contesté: "Ése soy Yo, el que habla contigo".³⁶ Se iluminó su corazón con la gracia, y a través de mi humanidad, reconoció mi divinidad y la adoró, llenándose de amor y de esperanza.

Pues Yo también soy el que hablo hoy contigo; te he buscado hasta la fatiga entre los caminos del mundo; es tu Jesús el que se acerca a ti en esta Hostia consagrada.

Yo soy el que te vengo a pedir, como a la Samaritana, que me des de beber un poco del agua de tu contrición y de tus lágrimas para apagar mi sed; esa pequeña limosna te pide tu Jesús. ¿Me la negarás?

¡Si tú conocieras el don de Dios! Si comprendieras mi predilección por ti. Si fueras capaz de comprender el infinito amor con que te sigo a todas partes. Si vieras mi anhelo de hacerte el bien. Si vieras con tus ojos el cúmulo de gracias que te he comprado con mi Sangre y que se ciernen sobre ti deseando que abras tu corazón para recibir las. Si supieras apreciar mi cruz, los secretos que guarda, y las delicias que Dios te tiene reservadas para el instante que la abracés por amor. Si tú entendieras quién es el que te dice: *Dame de beber*.

Escucha, escucha, ésta es la hora de tu salvación, y Yo soy el que te hablo, el que quiere perdonarte, el que llego a ti con toda la ternura de Salvador. ¡Ven! ¡Ya estoy aquí!

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, Redentor y esperanza mía: "Habla, que tu siervo te escucha".³⁷ "Tú tienes palabras de vida eterna".³⁸

Tú eres el que hablas a mi corazón con el idioma del amor, con ese lenguaje desconocido de la cruz que tanta dicha encierra. ¿Quién será capaz de apartarme de ti? "Tus delicias están con los hijos de los hombres".³⁹

Por mi debilidad y miseria me es penosa la humillación, pesada la obediencia, triste el recogimiento, intolerable la tentación, molesto el sufrimiento, y cansada cualquiera cruz. Tengo miedo a dejar mis gustos; cualquier vencimiento me acobarda, pero, ¡oh buen Jesús!, todo lo podré en unión contigo. Quitá mi frialdad, y dame el don de orar, para que escuche tu voz que me alienta a entregarme por tu amor.

¡Háblame siempre, Jesús, Bondad infinita, y dime, como a la Samaritana, todo lo que he hecho, para mover mi corazón al arrepentimiento!

Dame del agua de tu Sangre para lavar mi corazón. ¡Señor, dame esa agua!

¡Madre del que es la Palabra eterna!, María, que sepa yo, en el silencio, escuchar la voz dulce de tu Jesús. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. “¿Estás en paz? *Ora, la oración te conservará.* ¿Estás tentado? *Ora, la oración te sostendrá.* ¿Estás caído? *Ora, la oración te levantará.* ¿Estás desanimado? *Ora, la oración te confortará*”.

COMPROMISO. Jesús, hoy estaré atento a tu voz, no te perderé de vista.

+ Señor, te pido por los sacerdotes necesitados.

+ Que las familias escuchen tu voz y crean en ti.

³⁶ Jn 4,25-26

³⁷ Cf. 1Sam 3,10

³⁸ Jn 6,68

³⁹ Cf. Pr 8,31

YO ESTOY EN EL PADRE, Y EL PADRE ESTÁ EN MÍ (Jn 14,11)

Jesús, Verbo encarnado, igual al Padre y al Espíritu Santo, viene a su criatura, para manifestarle su infinita caridad.

*“¿No creen que Yo soy en el Padre y que el Padre está en Mí? Las palabras que yo les hablo, no las hablo de mí mismo... El Padre que está en mí, Él mismo hace conmigo las obras que Yo hago”.*⁴⁰

Existe una fecundación divina en el centro mismo de Dios, en su purísima esencia, en lo íntimo de su ser. Dios es feliz, es la felicidad misma.

En la eternidad de perfecciones, que es la misma divinidad, nace el Verbo, *¡Aquel que en el principio ya era.*⁴¹

Al engendrar el Padre al Verbo con todas sus perfecciones: Poder, Hermosura, Luz, Vida... y siendo dos Personas distintas, se da una mutua complacencia, una felicidad, una unión de amor *intenso* de la que procede la tercera Persona divina, el Espíritu Santo.

El lazo de unión y de comunicación entre el Padre y el Hijo es el Espíritu Santo. Es ésta una unidad tan hermosa, tan perfecta y tan pura, que en la tierra no se puede entender, pues sólo Dios es capaz de comprenderse a sí mismo de manera absoluta.

Esta unidad divina forma la delicia de los santos, la pureza de los ángeles y todo el amor en los bienaventurados: es el encanto del cielo y el de la Iglesia en la tierra. *¡Contempla la identidad que hay en el Padre y en Mí: Yo soy en el Padre y el Padre es en mí!*⁴²

Por eso al honrarme a mí, honras al Padre y al Espíritu Santo; ámalos como a mí mismo, guardando mis mandamientos.

Yo soy el Verbo hecho carne que *"te amó con un amor que no tuvo principio"*,⁴³ antes de la aurora de los tiempos, y que vine a expiar tus pecados ante mi Padre celestial, borrándolos con la satisfacción de un Dios anonadado ante un Dios.

No concluyó ahí mi amor, y me quedé en el Sacramento eucarístico ocultando mi poder, mi grandeza y mis esplendores para llegar a tu corazón y conmoverlo, purificarlo y salvarlo.

¡Ven a perderte en el amor de tu Dios! No temas, ven que te espero.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, creo que *eres en el Padre, y que el Padre está en ti.* Enséñame a vivir con filial confianza como verdadero hijo del Padre.

Jesús, hecho hombre para borrar mis pecados, tú que eres Dios con el Padre y el Espíritu Santo, tomaste la naturaleza humana en el seno de María para poder amarnos con el amor infinito de Dios y también con el amor humano. Yo tenía necesidad de un Dios que me amara como yo amo, que me amara a mi manera, y *"el Verbo se hizo carne"*,⁴⁴ es decir, se hizo hombre como yo.

Gracias, Jesús, que conociste la necesidad del hombre al hacerte Hombre y al hacerte Eucaristía. ¡Gracias, que, *siendo quien eres,* te rebajaste para que yo pudiera verte a todas horas, sentirte junto a mí, visitarte, confiarte mis penas y mis alegrías y adherirte a mí en la Eucaristía! ¡Aquí te siento, aquí te toco, aquí estás!

Sé mi Maestro en la escuela del amor; enséñame a conocerte, porque, si te conozco a ti, conozco a tu Padre. *"El que me vea a mí, ve a mi Padre"*,⁴⁵ dijiste, y yo quiero abismarme y perderme en ese conjunto, en esa unidad de perfecciones infinitas.

Madre mía, que cara a cara contemplas los misterios de Dios, acrecienta mi fe y el hambre de Jesús, bien infinito.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Hacer muchos actos de fe viva en nuestro corazón, porque allí está nuestro Padre, la alegría, la gloria, el honor y la paz.

Amemos, amemos sin descanso al que es Amor; y seamos buenos, que la bondad es algo que tiene más de Dios que del hombre.

COMPROMISO. ¿Qué haré, Señor, para corresponder en mi pequeñez a tus bondades? Ya lo sé: hacer antes la voluntad de otros que la mía, y entregarme a tus disposiciones, amando siempre mi situación actual, sea cual fuere.

+ Señor Jesús, haré hoy muchos actos de esperanza en favor de la Iglesia.

+ Padre, Hijo y Espíritu Santo, que las familias valoren la gracia del bautismo que nos hace templos vivos de la Trinidad.

⁴⁰ Jn 14,10-11

⁴¹ Cf. Jn 1,1

⁴² Jn 14,11

⁴³ Cf. 1Jn 4,19

⁴⁴ Jn 1,14

⁴⁵ Jn 14,9

YO SOY LA LUZ DEL MUNDO... (Jn 8,12)

Jesús, Dios de Dios, Luz de Luz, esplendor del Padre, viene al necesitado de luz, para alumbrar su destierro con la luz de la vida eterna y mostrarle el camino de la cruz.

*"Yo soy la Luz del mundo. El que me sigue no camina a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida".*⁴⁶ Vivirá de la verdad, y estará lejos de las tinieblas del error y de la mentira.

¡La Luz, la Luz! ¿Y qué hicieras tú sin mí que soy la Luz, esa Luz que brilla en ti por la gracia, como estrella de primera magnitud, y como mil soles, en la Eucaristía?

Yo soy la Luz que alumbra lo más secreto de la conciencia, la Luz eterna, la Luz increada, la Luz de Luz, procedente del Padre, que "ilumina a todo hombre que viene a este mundo".⁴⁷

Yo soy Jesús Eucaristía que vengo a disipar la noche de tu espíritu; quiero cubrir con mi luz tu miseria. Quiero que veas, y para ver necesitas que amezca en ti el Sol de Justicia, que ilumine tus ojos con el Candor de la Luz eterna. Yo, que di la luz a tantos ciegos, quiero sanar los ojos de tu alma, para que me conozcas y permanezcas en mí.

Cierto que has huido del que es la Luz; pero también es cierto que me buscas, que me llamas, que vienes a mí aunque a tientas; que crees en mi infinito amor; que quieres sanar, y Yo jamás rechazo a un corazón contrito y humillado. Acércate, pues, con amor y plena confianza a la Luz de la Vida.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús-Luz, gloria del Padre, gracias porque vienes a este destierro, a comunicarnos tu amor; y es tan grande tu caridad, que desees poseernos eternamente, inundándonos de tu infinita Luz.

Quieres fundir tu Corazón dentro del mío, y unir tu Cuerpo y tu Sangre, tu Luz y tu Amor en todo mi ser. *"Padre, te pido que sean uno como nosotros somos uno, Yo en ellos y tú en mí para que sean perfectamente uno".*⁴⁸ ¿Puede existir mayor caridad?

Jesús, luz de mi existencia, te quiero seguir, y ser reflejo de tu vida y tu abnegación. Yo quiero amar a mis hermanos sacrificándome en su favor, y sólo para darte gloria.

Señor, convierte mi alma en luz, para que sin estorbos se una a la tuya con una compenetración tan perfecta como de Fuego a fuego, de Flama a flama, de Luz a luz.

Jesús, mis palabras no expresan lo que quisiera decirte, pero tú sabes escuchar el mudo lenguaje del amor. Quiero abrirme a tus gracias, envuelto en la luz de tus resplandores que ocultas en la Eucaristía.

María, Madre del que es la Luz, dame una gran pureza de conciencia, para que en adelante ame, adore y agradezca a Jesús Eucaristía.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Cerca de Jesús Eucaristía continuaré sereno y feliz, aun en las dificultades de la vida.

COMPROMISO. Señor Jesús, el día de hoy viviré a la luz de tu Palabra que me dice: *"En otro tiempo fueron tinieblas; más ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz; y el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad"*.⁴⁹

+ Jesús-Hijo, ofreceré hoy muchos actos de amor en favor de las comunidades religiosas de enseñanza.

+ Jesús-Luz, que las familias vivan abiertas a ti que eres el gozo y la alegría de los corazones.

⁴⁶ Jn 8,12

⁴⁷ Jn 1,9

⁴⁸ Jn 17,22-23

⁴⁹ Ef 5,8-9

YO SOY EL PAN DE VIDA (Jn 6,48)

Jesús, que transforma el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre, viene al débil, para alimentarlo y darle su misma vida.

"Yo soy el Pan de la vida. El que venga a Mí, no tendrá hambre, y el que crea en Mí, no tendrá nunca sed".⁵⁰ Humildad infinita y amor sin término te dicen estas palabras pronunciadas, más que por mis labios, por mi Corazón, abismo de bondad.

Pan de vida, es decir, alimento inmortal, substancia divina que te fortalecerá para llegar a la Patria sin morir en el camino. *"El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna"*,⁵¹ y esa vida es la vida verdadera, la vida de la gracia que jamás muere, la vida inmortal que permanecerá para siempre.

La Eucaristía tiene la virtud de convertirte en mí. ¡Si comprendieras el don de Dios, Yo soy el Pan de vida bajado del cielo por puro amor!

Mi Carne y mi Sangre te darán fortaleza en los combates de la vida, y te comunicarán el vigor celestial que llevó a los mártires a entregarse por amor.

Yo quiero vivir en ti para que vivas tú en mí, con una divina transformación. Dije a mi Padre celestial: *"Yo estoy en ellos y Tú estás siempre en Mí, para que sean consumados en la unidad"*,⁵² porque con esa intimidad quiero comunicarme a ti; y éstos serán los efectos del Pan de vida, el que vivas unido, compenetrado de tu Jesús, uno con el Padre y el Espíritu Santo.

Ven a recibir este Pan de caridad, que nada cuesta, que *"se da de balde"*,⁵³ pues basta la limpieza de corazón para acercarse a la Eucaristía. Ven, *"Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo"*.⁵⁴

ACCIÓN DE GRACIAS Señor Jesús, yo vivo en ti, porque tú dijiste: *"Como Yo vivo en mi Padre, el que come mi carne vivirá en mí"*.⁵⁵ Yo siento circular por mis venas tu vida divina, experimento la fuerza de los mártires para abrazar cualquiera cruz. Ya no temo porque no sólo mi vida, sino mi vivir es Cristo;⁵⁶ es Cristo quien vive en mí.⁵⁷ En mí está el germen eucarístico de la resurrección y la vida.

Jesús, Tú mismo te pusiste ese nombre de Pan, el más común alimento de los pobres y de los ricos, de los niños y de los ancianos, y a la vez el más adecuado a ti, Dios bondadoso; tu poder es infinito y en el exceso de tu amor te entregas a ti mismo para hacer el bien.

Soy débil, pero tú eres mi fortaleza; no tengo virtudes, pero tú las tienes todas, y me las comunicarás una a una, si te soy fiel. *"Todo lo podré en Aquel que me conforta"*.⁵⁸

Permanece en mí, y dame un amor continuo, intenso, que me una a ti. ¡Oh Jesús, dame siempre de ese Pan!

Virgen María, Madre del Pan de vida, que nunca me falte el Pan de la Eucaristía. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA Jesús mío, dame todos los días un poco de trabajo, un poco de sufrimiento, y un poco de bien que hacer.

Dar únicamente por dar sin ocuparnos de la recompensa; porque el amor consiste en darse, en vivir entregado a Dios y al prójimo con generosidad.

COMPROMISO Jesús, tú te das a ti mismo, hazme capaz de darme contigo a los que me rodean, siendo todo para todos.

+ Señor, te ofreceré hoy muchos actos de desprendimiento en favor de la Iglesia.

+ Jesús, acrecienta en las familias el amor a la Eucaristía y aliméntalas siempre con ese Pan celestial.

⁵⁰ Jn 6,35

⁵¹ Jn 6,34

⁵² Jn 17,23

⁵³ Is 55,1

⁵⁴ Jn 6,51

⁵⁵ Jn 6,57

⁵⁶ Flp 1,21

⁵⁷ Gal 2,20

⁵⁸ Flp 4,13

YO SOY MANSO Y HUMILDE DE CORAZÓN (Mt 11,29)

Jesús, por amor, viene al soberbio, irritable, para introducirlo en su Corazón.

“Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón”. No vengo a enseñar ciencias, ni ruidosas victorias, vengo a enseñar la paciencia y la humildad. Ese parecido quiero que tengas con tu Jesús “que no acabó de quebrar una caña, ni de apagar la mecha aún humeante”.⁵⁹ Pasé por el mundo haciendo el bien,⁶⁰ y mi Corazón se partía ante cualquier desgracia, derramando tesoros de caridad sobre los enfermos, los desgraciados y los pecadores.

“Tengo lástima de esta pobre gente”,⁶¹ dije, y multipliqué los panes en el desierto. “Hijo: ¿quieres sanar.?”⁶² pregunté al paralítico. Consolé, perdoné y amé, haciéndome todo para todos. Y siendo corto el tiempo de mi vida para satisfacer la necesidad de hacer felices a los corazones, me quedé en la Eucaristía haciéndome alimento por tu amor.

“Sin mí nada pueden hacer”,⁶³ y por eso estoy en la Eucaristía para que vivan en comunión conmigo. La Comunión no sólo borra los pecados veniales, sino que libra de las fragilidades y faltas diarias.

Yo soy la fortaleza de tu debilidad, y realizo verdaderos milagros de amor en quienes me reciben, comunicando fuerza y vigor para la santidad. Ven a esta comunión completa entre el Creador y la criatura, entre dos seres que se buscan, que se encuentran y ponen en común todo lo que tienen y lo que son.

La virtud en mi unión es fácil, acércate con la pureza y humildad del discípulo amado; para quien ama lo único necesario es anonadarse y perderse en el Corazón de Dios.

¿Me escuchas tú, a quien tanto amo? ¿Qué deseas que no puedas encontrar en mí? Ven, y dime que quieres sanar, para darte la salud; que te arrepientes de tus pecados, para perdonártelos; que me amas, ¡sí!, que me amas, y esto basta para ir a ti, enjugar tus lágrimas, y unir todo tu ser a mí.

ACCIÓN DE GRACIAS ¡Corazón de Jesús, haz mi corazón semejante al tuyo!; comunícame tu mansedumbre y humildad.

Viniste a traer fuego a la tierra,⁶⁴ y ¿qué quieres sino que el mundo arda en caridad?

Jesús, yo te pido que todas mis palpitaciones y afectos sean como los tuyos. Dame fuerzas para padecer con paciencia y humildad y colaborar así en la salvación de mis hermanos.

¡Oh María, suave, dulce y caritativa Madre!, alcánzame de Jesús que derrame sobre mí todas las bendiciones que envía al mundo desde la Eucaristía, para que sea un reflejo de su mansedumbre y humildad.

PENSAMIENTOS Y VIDA La ira es fría, y enfría. Cuando estés enojado, cuenta diez antes de hablar; y cuando estés encolerizado, cuenta cien.

Nada se propaga más pronto entre los miembros de una comunidad o familia que la frialdad, la indiferencia y el desaliento.

COMPROMISO Jesús, hoy me venceré para ser manso y humilde de corazón, lleno de caridad y alegría.

+ Jesús, te ofreceré hoy muchos actos de paciencia en favor de los sacerdotes diocesanos.

+ Jesús, que las familias vivan a la luz de tu Palabra.

⁵⁹ Mt 12,20

⁶⁰ Hech 10,38

⁶¹ Mt 15,32

⁶² Jn 5,6

⁶³ Jn 15,5

⁶⁴ Cf. Lc 12,49

YO SOY EL QUE DOY TESTIMONIO DE MI MISMO Y EL ESPÍRITU DARÁ TESTIMONIO DE MI (Jn 8,18;15,26)

Jesús, el Salvador enviado por el Padre, viene a quien desea conocerlo y amarlo, para decirle que él rogará al Padre y le enviará otro Consolador.

"Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el que me ha enviado, el Padre, da testimonio de mí".⁶⁵

"El Espíritu de Verdad que procede del Padre, y que Yo os enviaré de junto al Padre, Él dará testimonio de mí".⁶⁶

Toda la Trinidad da testimonio de mí: el Padre, el Espíritu Santo y el mismo Verbo dan testimonio de mi divinidad. *"Y también ustedes -dije a mis discípulos- darán testimonio, porque están conmigo desde el principio".⁶⁷*

Para mayor claridad, dije: *"Yo pediré al Padre, y les daré otro Consolador, para que esté en ustedes para siempre".⁶⁸ "El Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho".⁶⁹*

Aquí tienes el secreto. Si quieres recordar mi Palabra, que soy Yo mismo, el Verbo, en el Evangelio, acude al Espíritu Santo y él iluminará tu inteligencia. Te enseñará lo que no sepas, abrirá los oídos de tu espíritu, y moverá tu voluntad, haciendo su morada en tu corazón.

El Espíritu Santo vendrá a ti como fruto de mi plegaria. Yo rogué al Padre que te lo enviara. El es luz que ilumina, fuego que calienta, soplo que da vida.

El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia; vive en mi Corazón y en la Eucaristía.

El Espíritu Santo me une con las almas, es la Fortaleza de Dios, la Luz indeficiente, el que asiste con su Verdad infalible a mi Iglesia, el autor de toda mi gracia.

Se buscan otros medios para detener la impiedad, conservar la fe, remediar los males, y se descuida el *medio principal*, porque sólo el Espíritu Santo puede renovar la faz de la tierra y dar testimonio del Verbo hecho carne.

Por el Espíritu Santo me concibió María, por él me ofrecí como Víctima sin mancha. Él es la perfección espiritual, el sol de los espíritus, el lazo que une a mí, la dicha de los corazones, el reposo de las almas. Por Él los profetas fueron ilustrados, los sacerdotes son ordenados, los altares consagrados, la Iglesia santificada, los demonios expulsados y las almas curadas.

Si quieres sanar, el Espíritu Santo es médico; si eres pobre, él es tu padre. Él es calor, refrigerio, Vida.

Ama con todo tu corazón a este Santo Espíritu, y comulgarás con fervor. Llévalo siempre en ti y no pecarás. Él es prenda de gloria, y pídele que te recuerde a tu Jesús.

Al Espíritu Santo que ama al Verbo tanto como el Padre, dile que te enseñe la esencia del amor. El quiere derramar sus dones y sus frutos, y no halla recipiente que los reciba. No lo entristezcas y conserva pura tu conciencia.

Mi Corazón padece al ver cómo el Espíritu Santo es casi un desconocido para el mundo, extiende su devoción, su reinado, que es el eje de todo lo puro y santo.

Tú también, como mi discípulo que eres, tienes que dar testimonio de mí, y lo darás amando y haciendo amar al Padre y al Espíritu de amor.

¡Ven para darte mi mismo Espíritu Santo! ¡Ven!

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús Eucaristía, dame tu Espíritu Santo, quiero ser su templo vivo, para que habite en mí. Dile que penetre en mi inteligencia para que en ella reine tu luz; que absorba mi voluntad para que con ella irradie la santidad de tu Corazón, que reine en todo mi ser y en todos mis actos, palabras y pensamientos para vivir una vida a lo divino, haciendo siempre tu Voluntad. Quiero que sea mi Director, mi Guía, mi Consuelo, mi Fuerza, para sacrificarme con gusto en cualquiera cruz.

"El Amor de Dios se difunde en el alma por el Espíritu Santo",⁷⁰ y hace fácil por la gracia lo que es difícil a la naturaleza. El hace apreciar lo terreno en su justo valor y que el alma aspire lo celestial; pues lléname de su benéfica influencia, mi buen Jesús, igual en todo al Padre y a ese divino Espíritu.

María, esposa del Espíritu Santo, dile que venga a reinar en el mundo entero, que envíe apóstoles de fuego que extiendan su devoción y lo hagan amar, porque quien esté poseído de su unción, amará la cruz, al Verbo igual al Padre, y a ti, Reina de los apóstoles.

Espíritu Santo, fuego misterioso y divino que fecundizas todo lo que tocas, hazme santo con la recepción diaria del Cuerpo y la Sangre de Jesús, y levanta mi corazón a deseos celestiales. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA Los que llevan consigo al Espíritu Santo, no se envanecen y están convencidos de su propia miseria; viven con su mirada fija en el cielo, sin descuidar los compromisos de la tierra.

Que el Espíritu Santo, fuente de toda pureza, nos la comunique por medio de la cruz, y guarde siempre nuestro cuerpo y nuestra alma puros y sin mancha.

COMPROMISO Espíritu Santo, extenderé tu devoción por cuantos medios estén a mi alcance, y bajo tu influencia divina todo lo veré con mayor claridad.

+ Espíritu Santo, te pido por todos los Pastores de la Iglesia.

+ Jesús, concédenos, por la acción del Espíritu Santo, que las familias den testimonio de ti en el mundo.

⁶⁵ Jn 8,18

⁶⁶ Jn 15,26

⁶⁷ Jn 15,27

⁶⁸ Jn 14,|6

⁶⁹ Jn 14,26

⁷⁰ Rom 5,5

YO SOY EL CAMINO... (Jn 14,6)

Jesús, el Camino, viene a quien lo busca, para tomarlo de la mano y llevarlo a la Casa del Padre.

"Yo soy el camino... nadie va al Padre sino por mí"⁷¹

Yo soy el Camino y me presento a ti en la Eucaristía, que es el camino que buscas entre obscuridades, camino seguro aunque lleno de espinas.

¿Quieres tomar ese camino, quieres seguirme? "Pues el que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame".⁷²

¿Esto te espanta? ¿Acaso no es una dicha sufrir por quien se ama? A nada puede llamarse sacrificio en el lenguaje del amor. Para quien vive en comunión con Jesús Eucaristía todo es posible. Camina hacia el Calvario, y muy pronto te verás transformado, porque mi "yugo es suave".⁷³ y la cruz lleva al que la lleva con amor.

No temas entrar hoy por este Camino-Jesús, que no te abandonaré; seré tu Cirineo, cruzaré contigo el desierto llevándote entre mis brazos. En las obscuridades seré tu luz, en los peligros tu seguridad, en las tempestades tu calma y en las luchas tu fortaleza.

Para enseñar el sacrificio vine Yo a la tierra, y toda mi vida se resume en estas palabras: ¡inmolación por amor! Ven, pues, a mí, ábreme tu ser para ir Yo a ti, y encontrarás fortaleza en tus dolores. Entra en mí, y por mí llegarás al Padre y al Espíritu Santo que serán tu dicha por toda la eternidad.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, tú eres mi Camino, el cual recorreré abrazado a las cruces que te plazca enviarme, porque *el amor se consuela cuando padece*. Escuché tu voz que me decía en la cruz: "Heme aquí". Quiero enderezar mis pasos hacia ti; el Calvario es el camino de los que aman, y el único directo para el cielo.

¡Dulce Madre mía, que conoces a Jesús-Camino y guía para la eterna gloria!, alcánzame la gracia de seguirlo hasta la muerte, negándome a mí mismo, abrazado a su cruz

PENSAMIENTOS Y VIDA. "Tengamos plena seguridad de entrar en el santuario en virtud de la Sangre de Jesús que es nuestro Camino nuevo y vivo".⁷⁴

COMPROMISO. Jesús, callaré en todas las contrariedades y no me disculparé hoy, para obsequiarte con el olvido de mí mismo y con la abnegación que sólo tú ves

+ Señor, te ofrezco muchos actos de abnegación por los misioneros.

+ Jesús, que Tú seas el Camino para todas las familias.

⁷¹ Jn 14,6

⁷² Mt 16,24

⁷³ Mt 11,30

⁷⁴ Heb 10,9

YO SOY LA VERDAD... (Jn 14,6)

Jesús, la Verdad, viene al que anda en tinieblas, para darse a sí mismo que es Luz y Verdad.

"Y adonde yo voy ya saben el camino",⁷⁵ decía confidencialmente a mis discípulos anunciándoles mi separación. "Señor, no sabemos adónde vas -dijo Tomás-, ¿cómo podemos saber el camino? Yo soy el Camino -le contesté- y la Verdad y la Vida".⁷⁶ Yo soy el Camino con mi ejemplo, la Verdad con mi doctrina, la Vida con mi gracia.

Yo soy la eterna Verdad y "para eso vine al mundo -dije a Pilatos, y añadí- para dar testimonio de la Verdad, y todo el que es de la Verdad, escucha mi voz".⁷⁷

Y tú has escuchado mi voz, me perteneces a mí, y por eso te amo tanto, y te doy mi mismo Cuerpo, mi Sangre, mi Alma y mi Vida. "Venid a mí todos",⁷⁸ escuchaste, y tus pies corrieron a buscarme, y abriste tu corazón a mis enseñanzas. Fiel a mi voz, te acercas hoy a recibirme y al mismo tiempo a beber esa Verdad que ilumina tu inteligencia.

Yo soy la Verdad por esencia y en ella se encierran todos mis atributos. Yo soy la Verdad eterna, el Verbo de Dios uno con el Padre, sin pasado, ni futuro, uniéndonos el Lazo de amor y de luz, que es el Espíritu Santo, siendo tres Personas en una misma substancia. En esta Verdad eterna están todos los atributos de Dios, que no son sino su misma Verdad infinita.

La Luz también está encerrada en esta Verdad, porque la Verdad es Luz y Luz eterna, sin sombras, y de una claridad infinita. Tú no lo puedes comprender, porque sólo Dios comprende este Misterio.

La Verdad encierra la Vida atribuida al Espíritu Santo, que es la eterna fecundación en el Padre y tiene la misión de infundir la Vida, no sólo la material sino la vida de la gracia, cuya fuente es el Espíritu Santo.

La vida de la gracia crece a medida que el alma se abre para recibirla. Cuando el alma coopera, correspondiendo con fidelidad, se derrama en ella el Espíritu Santo con lluvia de gracias, con

torrentes de luz, haciéndole conocer, mar y sentir aquella Verdad infalible, eterno Sol sin sombras, Mar de misterios que se aclaran en esa luz de la Divinidad.

Ya que te di una ligera idea de esa Verdad, que soy Yo, vengo hoy a ti con todas mis riquezas y con mi luz a iluminar tus potencias divinizándolas.

Ven a beber de la fuente purísima de la verdad sin error; ven, que ella iluminará tu mente, y te hará distinguir el oro del oropel, lo verdadero de lo falso, lo que eres tú y lo que soy Yo.

No temas, que eres mío, y Yo no vengo a condenarte, sino a salvarte.⁷⁹ Yo vengo a dar testimonio de la Verdad. Acércate, ten confianza que aquí está ya la Verdad, que no puede engañarse ni engañar. ¡Ven, no te espante tu pequeñez, que Yo me convertí en Pan de vida para acercarme a ti!

ACCIÓN DE GRACIAS ¡Señor y Dios mío, Verdad eterna, Luz, Camino, Verdad y Vida, sólo comprensible para Dios!, yo te adoro, te bendigo y te alabo sin comprenderte

Creo en tu Palabra de vida eterna; y reconozco tu inmensidad y mi nada

Verbo divino, que te hiciste hombre, y unes tu Cuerpo, Alma y Divinidad con todo mi ser por medio de la Eucaristía para hacerte uno conmigo

¿Cómo pagaré en mi impotencia esa locura de amor? ¿Qué viste en mí, Verdad soberana, que pudiera atraerte? La imagen de la Trinidad que llevo en mí, eso te hizo bajar del cielo para llevarme Contigo

¡ Siendo Dios, te hiciste alimento para entrar dentro de mí y ahí difundir en mi corazón y mi inteligencia los fulgores de la Verdad, los resplandores de lo divino, las irradiaciones de toda la Trinidad! No quisiste distancia entre tu Alma y mi alma.

Llegó tu caridad hasta el último límite, *me amaste hasta el fin.*⁸⁰ En la Eucaristía eres Dios con nosotros, y Dios en nosotros, transformándonos en ti, haciendo de dos vidas una sola vida.

Madre mía, que conoces la Verdad-Jesús, por la acción del Espíritu Santo arranca de nuestras mentes el error para que la luz de la Verdad, que es Jesús, penetre en nosotros, escuchemos su voz y lo sigamos.

PENSAMIENTOS Y VIDA Para escuchar la voz de Dios se necesitan unos oídos alejados del ruido del mundo y de las pasiones. No desoigamos la voz del Espíritu Santo porque contiene tesoros infinitos del amor de Jesús comprados por su Sangre; desechar sus inspiraciones es apagar esa luz y quedarnos en tinieblas

COMPROMISO Jesús, Verdad eterna, quiero escuchar tu voz para pertenecerte

+ Jesús-Verdad, ofreceré hoy muchos actos de correspondencia a tu amor en favor de los incrédulos que te niegan

+ Jesús, concede a las familias vivir en la Verdad que eres tú.

⁷⁵ Jn 14,4

⁷⁶ Jn 14,5-6

⁷⁷ Jn 18,37

⁷⁸ Mt 11,28

⁷⁹ Cf. Jn 3,17

⁸⁰ Cf. Jn 13,1

YO SOY LA VIDA (Jn 14,6)

Jesús, Vida verdadera, increada, sin principio y sin fin, viene al que muere por el pecado, para comunicarle vida.

"Yo soy la Vida", vida sobrenatural, divina y celestial, vida de la gracia, vida verdadera, en comparación de la cual la de la tierra es sombra.

En la Eucaristía me he quedado para darte esta Vida, es decir, para darme a mí mismo, que soy la Vida, porque quiero vivir dentro de ti, en tus facultades, tu alma, los sentidos de tu cuerpo, en cada gota de tu sangre.

Quiero infundir en tu ser, rasgo por rasgo, mi humildad, celo, obediencia y espíritu de abnegación, mi sencillez, mi paciencia, el amor a la cruz.

"Yo he venido para que tengas vida, y vida en abundancia".⁸¹ ¿y de qué manera más perfecta puedo comunicártela que en la Comunión? Pues bebe, sáciate del que es la Vida.

Mi vida, a mi paso por la tierra, la traduje en paciencia, sencillez y caridad: "Pasé por el mundo haciendo el bien",⁸² aunque me envolvieran el odio, las críticas y las calumnias de mis enemigos.

Mira y aprende el silencio y las virtudes eucarísticas, y cópiame en todo tu ser. Quiero trasladar mi Corazón vivo al tuyo, y, si te prestas, quitar tus malas inclinaciones y vicios; ya no vivirás tú, sino Yo en ti, con una vida de intimidad, con una divina transformación, habitando en ti el Espíritu Santo. Ama con todas tus fuerzas a ese Santo Espíritu que gobierna por el amor.

La santidad es fruto de actos constantes de amor; pues ámame quitando activamente cuanto me aparte de ti; forma el vacío en ti, negándote con la mortificación, para llenarte de mí.

Come mi Cuerpo, bebe mi Sangre, satisface tu hambre de lo divino, recibiendo *al Camino, a la Verdad, a la Vida*. Cada mañana mi Corazón te espera. Yo no quiero que mueras, teniendo aquí la Vida en abundancia;⁸³ tengo predilección por ti.

Ven a mí con humildad y confianza, con ardiente amor. Y después, contéplame, calla, goza y admira, abismándote en lo profundo de mí mismo y de tu nada.

ACCIÓN DE GRACIAS Jesús, dame tu amor, pues el que no tiene amor, no tiene vida, y yo quiero vivir amando Deseo vivir al impulso del amor y del sacrificio, que me enseñas en la Eucaristía Desde tu cuna hasta el Calvario, y desde el Calvario hasta que quede un altar en el mundo, Tú serás Víctima, mi Jesús amadísimo, inmolándote incesantemente por el hombre Pues yo me daré a los demás sin pensar en mí, haciéndome todo para todos, que las fuerzas me las dará el amor.

Ya siento circular por mis venas esa vida en abundancia; concédeme, Señor, la gracia de que pueda emplearla toda en favor de la Iglesia, de tu gloria y de la salvación del prójimo.

Yo no quiero más recompensa en la tierra que poder hacer el bien. Yo te pido la gracia de saber sacrificarme por ti con amor.

¡María, buena y celestial Madre, que diste la vida humana a la eterna Vida!, ¡yo no moriré si vivo de esa vida, siendo sólo mi muerte un sueño del que despertaré en tus brazos. Entre tanto, yo te ruego que en cada respiración y aliento me des a tu Jesús, juntamente con tu corazón para obsequiarlo.

PENSAMIENTOS Y VIDA En las contrariedades con las personas, tener afecto; en las de las cosas, oración; y sobre cada herida que sangre en mi corazón pronunciaré estas palabras ¡Dios lo quiere! Para quien esté unido verdaderamente a Dios, no debe haber penas ocupaciones, ni dolores que distraigan la memoria del que es la Vida, Jesús.

COMPROMISO Fácil es decirte: "Señor, te amo", pero si no lo acompaño de la mortificación cristiana, es vano y sin fundamento, porque el amor propio lo ocuparía todo en mí.

+ Señor, ofreceré hoy muchos actos de abandono a tu voluntad por la paz de tu Iglesia

+ Jesús, ayuda a las familias a valorar el don de la vida y a defenderla en las situaciones de peligro para que reine la civilización del amor.

⁸¹ Jn 10,10

⁸² Hech 10,38

⁸³ Cf. Jn 10,10

YA LO HE DICHO PERO NO ME CREEN QUE YO SOY

(Jn 10,25)

Jesús, modelo de todas las virtudes, viene al que necesita ver con los ojos de la fe, para enseñarle a creer y a amar.

"¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente",⁸⁴ me dijeron un día los judíos que me rodeaban.

"Ya lo he dicho a ustedes, pero no me creen -les contesté-. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de Mí; pero ustedes no creen porque no son de mis ovejas. Mis

ovejas escuchan mi voz; Yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás; nadie las arrebatará de mi mano.⁸⁵

¡Cuántas veces les di a entender de mil maneras mi Divinidad! ¡Cuántas otras claramente les decía que Yo era el Mesías prometido, el Principio de todas las cosas, el Camino y la Verdad y la Vida, y cerraron sus oídos y su corazón a mi voz! ¡Cuántas, como la gallina a sus polluelos, quise cobijarlos con mis alas y huyeron de mí!⁸⁶, **sí me sigues, tú vienes a buscarme en la Eucaristía, me dices que me perteneces, que quieres escuchar mis enseñanzas, que crees en los misterios de mi Divinidad aunque no los comprendas, que todas mis obras te dan testimonio de la caridad de tu Dios bondadoso que "no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva".**⁸⁷

¡Bendita fe que hace a los santos!, y la obra más agradable a Dios, es que "crean en quien Él ha enviado".⁸⁸ **"El que cree en el Hijo de Dios, tiene vida eterna".**⁸⁹

Cree, consolida tu fe, y "nadie te arrebatará de mis manos".⁹⁰ **"El justo vive de fe."**⁹¹

Crece en el espíritu de fe es tu santificación. Este espíritu consiste en creer, vivir y hacer todo iluminado por la fe, orientando a esa luz los instintos de la naturaleza: gustos, costumbres y aspiraciones, haciéndolo con un fin sobrenatural. Que la presencia y el sentimiento de Dios te acompañen siempre.

La Eucaristía te está diciendo siempre: "Yo soy" la Bondad, la Ternura, la Caridad, la Pureza, tu Redentor, tu Salvador, el que sueñas por la noche y llamas durante el día, tu Compañero, tu Fortaleza.

Ábreme tu corazón porque quiero poseerlo y enseñarte a mirar todo a la luz de la fe y del amor.

ACCIÓN DE GRACIAS Jesús, ¿quién más digno de ser amado que Tú? Rasga los velos que te cubren a mi vista y úneme a Ti para siempre. **"Mi vivir es Cristo"**,⁹² para esa vida nací y de esa unión se sigue la vida sobrenatural y divina. Esta unión es mi fin, es el cielo, porque el cielo es la unión de la criatura con Dios, y esta vida no es más que el aprendizaje para adquirir los grados de unión Contigo.

Jesús Eucaristía, de esta intimidad tienes deseos ardientes: es la sed que te consumía en el pozo de Samaria y en la Cruz. Esa caridad tuya me impulsa, me sostiene y me comunica el secreto de todas las virtudes.

Jesús, mírame en estos instantes con aquella mirada detenida, penetrante, divina, que traspasa secretos y misterios, que rasga el velo de la conciencia, que sondea los corazones, que mira y se detiene ¡amando! Necesito saber de ese amor, sentir ese amor, recordar ese amor, y la Eucaristía es la comunicación en que se traslada el Amor mismo al corazón que le ama.

María, que viste siempre a Dios por la limpieza de tu corazón, acrecienta mi fe y la pureza de corazón para ver en todo a Dios.

PENSAMIENTOS Y VIDA El corazón puro no sabe más que amar, porque posee la fuente del amor que es Dios.

Cuando Jesús vive en mí, mi voluntad es la suya.

COMPROMISO Jesús, concédeme vivir con los ojos fijos en ti para que me enseñes a mirar todo a la luz de la fe.

+ Señor, te ofreceré hoy muchos actos de fe por los que no creen en ti.

+ Jesús, aumenta en todas las familias su fe en ti.

⁸⁴ Jn 10,24

⁸⁵ Jn 10,25-28

⁸⁶ Cf. Lc 13,34

⁸⁷ Ez 33,11

⁸⁸ Jn 6,29

⁸⁹ Jn 6,40

⁹⁰ Cf. Jn 10,28

⁹¹ Hb 10,38

⁹² Flp 1,21

SI NO CREEN QUE YO SOY, MORIRÁN EN SU PECADO

(Jn 8,24)

Jesús, el Señor, viene al corazón que desea amarlo, para enseñarle el Evangelio.

"Si no creen que Yo soy, -dije a los judíos enseñando en el Templo- morirán en su pecado". Pero a ti no van dirigidas estas palabras; gracias a mi Padre, tú crees que Yo soy el Verbo hecho carne⁹³ que bajó del cielo al seno virginal de María; que nací en un pesebre en suma pobreza; que huí a Egipto; que obedecí treinta años a José y a mi Madre Santísima trabajando oculto en un taller; que recorrí los pueblos haciendo el bien, sanando, consolando, resucitando y siendo todo para todos.

Tú crees que Yo soy el que agonizó en el Huerto de los Olivos aceptando el cáliz humillante de la Pasión; que fui abandonado, traicionado, calumniado, acusado, coronado de espinas, azotado y sentenciado a muerte. Que llevé la cruz sin quejarme, y que en ella, clavado, expiré entre espantosos tormentos en favor de mis enemigos con divina caridad. Tú crees que permití que una lanza atravesara mi Corazón abriéndote en él la entrada al cielo.

Tú crees que estoy realmente presente en la Eucaristía y que no hay un solo instante en el que cese mi inmolación en los altares, glorificando a mi Padre con mi Sangre redentora que lava los crímenes del mundo.

Sí, tú crees lo que Yo soy, lo que he hecho en favor de los hombres, y por eso no morirás en tu pecado, porque *el que cree en mí se salvará.*⁹⁴

¡Ven a recibir al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo! Una sola Comunión basta para destruir defectos, implantar virtudes y hacerlos santos. ¿No sientes ya sobre tí mi mirada de infinita ternura que te envuelve? Acércate, Yo soy Jesús, la Fuente de la felicidad, que quiere saciar tu sed.

Quiero ser tu consuelo, tu compañero inseparable hasta llevarte a los esplendores eternos, comunicándote el germen de la resurrección. Yo soy prenda segura de Vida. Ven, ven.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús de todo mi ser, en quien creo, en quien espero y a quien amo con todas las fuerzas de la naturaleza y de la gracia. ¡Todo eres caridad, dulzura y bondad inagotable!

Creo que eres el «Señor mío y el Dios mío». ⁹⁵ Creo todo lo que la Iglesia enseña.

Yo no quiero morir en mi pecado, Jesús, sino salvarme por tu Sangre. Me pesa en el alma haberte ofendido.

Yo me entrego a Ti para siempre, rogándote que aceptes cuanto soy. Yo no sé amar, si Tú no me enseñas; yo no sé unirme a Ti, si Tú no me unes. Sólo Tú eres mi camino, mi salud y el aliento de mi debilidad.

¡Oh María, fiel siempre a tu Jesús en todos los pasos de su vida!, enséñame la abnegación y entrega. Hazme conocer más y más a Jesús, para imitarlo en su amor sin término. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Gran parte de nuestros males proceden de nuestra imaginación, por la idea exagerada que nos hacemos de nosotros mismos y de nuestros méritos, queriendo agrandar nuestro sitio en el mundo.

La humildad es la verdad. Dios es todo y nosotros nada, y Dios nos ama así pequeños.

COMPROMISO. Señor, quiero hacer muchos actos de fe y buenas obras para no morir en mi pecado; porque la fe sin obras es fe muerta.⁹⁶

+ Señor, te ofreceré hoy muchos actos de fe, de esperanza y de caridad por las intenciones del Papa y la propagación de la fe.

+ Que las familias, Señor, crean en Ti y vivan de acuerdo con su fe.

**ME LLAMAN MAESTRO Y DICEN BIEN:
YO LO SOY DE VERDAD (Jn 13,13)**

Jesús Maestro, viene al discípulo atraído por el bien, para iluminar su inteligencia con la luz de la Verdad.

"Me llaman Maestro y dicen bien: Yo lo soy de verdad", dije un día a mis discípulos, y te lo repito a ti. Soy tu Maestro; "y el mandamiento mío es que se amen unos a otros, como Yo los he amado". 97 "Si observan mis preceptos, permanecerán en mi amor" 98 y por esto "conocerán todos que son mis discípulos...". 99

¿Y cómo los he amado Yo? No con palabras, sino hasta la muerte y muerte de cruz; todo lo enseñé con mi ejemplo: la abnegación, la caridad, el sacrificio, la misericordia, etc. ¡ te invité a seguirme, caminando adelante y entregándome a todos los sacrificios de alma, de corazón, hasta dar la vida por ti. Les he dado ejemplo;100 y el discípulo no es superior al Maestro. 101

Sigue el programa de santidad que propuse al joven del Evangelio, cuando un día me preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para conseguirla vida eterna? -Guarda los mandamientos, le contesté. -Todas esas cosas las he observado desde mi juventud, me contestó. -Una cosa te falta, sin embargo, añadí. Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo, y ven después y sígueme". 102

¿Qué me dices a todas estas enseñanzas? ¿Se encuentra tu corazón dispuesto para seguir este camino de santidad? Nada hay imposible para el que ama. Examina qué cosa te falta, y vive las sólidas virtudes, amándome a mí con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y al prójimo en mí y por mí, como a ti mismo.

El que guarda mis mandamientos, me ama y Yo le amaré y me manifestaré a él. 103 Ahora, si quieres seguirme más de cerca, si tienes vocación religiosa, no la dejes pasar, que es una perla del cielo; sigue entonces mi segundo consejo, y despréndete de todo para unirte a mí.

En la Eucaristía estoy Yo mismo y te daré las fuerzas sobrenaturales que se necesitan para poner en práctica mis lecciones. Acércate como el discípulo amado, bebe de las fuentes de mi Corazón.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, Maestro bueno, mi Señor y mi Dios, ¿con qué pagar las santas enseñanzas que me has dado y a ti mismo con ellas? Te alabo con mis potencias, sentidos, cuerpo, alma y todo mi ser. Toda mi vida quisiera emplearla en darte gracias por tus lecciones.

Una cosa te falta dijiste al joven del Evangelio, y a mí me faltan muchas. Me falta humildad, paciencia, espíritu de mortificación, caridad para con el prójimo y tantas otras virtudes. Se conocerá que soy tu discípulo, si amo a mis hermanos con tu mismo amor.

María, mi Madre, alcánzame la gracia de aprender a amar, aprovechando las lecciones de mi divino Maestro.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Un corazón egoísta se complace en ser amado; un corazón cristiano, en amar y sin recompensa.

¿Puede decirse con verdad que se ama cuando no se da algo que cueste?

COMPROMISO. Señor, cuando no pueda disculpar la acción, que sepa disculpar la intención del prójimo, y no tenga una medida chica para dar y otra grande para recibir.

+ Jesús, que los padres de familia y los maestros enseñen a los niños y jóvenes a conocerte.

+ Señor, que las familias sean escuelas de santidad.

MI PADRE Y YO SOMOS UNA SOLA COSA (Jn 10,30)

Jesús, Dios y hombre, uno con el Padre, viene a su criatura limitada y pobre, para hacerle conocer su divinidad.

"Mi Padre y Yo somos una sola cosa", decía Yo a los judíos. "Si no hago las obras de mi Padre, no me crean; pero si las hago, crean por las obras, aunque a mí no me crean, y así sabrán y conocerán que el Padre está en mí y yo en el Padre". 104 Por mis obras debían creer que no soy sólo un hombre sino Yo soy Dios con todo el poder del Padre y la potestad de perdonar, de salvar, de curar, de resucitar y de tantas maravillas como obré a mi paso por la tierra.

Pero cerraron los ojos a la luz de la verdad, no creyeron en mí ni en el Padre que me envió, y cogieron piedras para lanzármelas, querían prenderme, y no saciaron su odio hasta que me dieron muerte, clavándome en la Cruz.

Tú sí vislumbras a ese Dios-Caridad, cuyo ser es darse y comunicarse, un solo Dios en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que se dan sin consumirse, en una eternidad sin tiempo, en una inmensidad sin límites, en un mar de perfecciones sin fondo ni riberas, de dicha en la misma dicha, de Amor y de Vida en la misma Vida.

Tú sí crees que el Padre y Yo somos una misma cosa, y que la Encarnación, la Redención, la Iglesia y la Eucaristía y todas las obras fueron hechas por el Dios-hombre, por el Verbo hecho carne, inseparable del Padre y del Espíritu Santo. ¡Hermosa fe que será premiada con la posesión de la misma Trinidad Santísima! Recíbeme, acércate a comulgar a tu Dios, al Verbo hecho hombre como tú. Míralo; escucha cómo te llama por tu nombre. ¡Ven!

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, yo me gozo al verte vivo en tu santo Evangelio. Ahí está el Verbo, en esas páginas, a las que el Espíritu Santo les da vida, vibrando la Palabra eterna; ahí está el Padre en ti. Ahí estás tú entre nosotros, con tu santidad, bondad, misericordia y amor. Ahí, como en la Eucaristía, está el Buen Maestro el Buen Pastor, el Pan de vida, la Luz del mundo, el mismo Jesús que escogió esa manera nueva de permanecer entre nosotros.

Jesús, te ruego que me hagas conocer más y más al Padre amado, uno contigo que está en los cielos; y que es "Padre nuestro".

Dile que envíe obreros a su viña, que extiendan su reino con el de la Cruz, que es el Evangelio, y el reino del dolor y del amor con la devoción al Espíritu Santo. Dile que sólo una cosa ansío en la tierra, y que ésta es ver cumplida su voluntad en mí y en todas sus creaturas.

Dile, mi buen Jesús, que no haya un solo día, en que no me dé el Pan de Vida, la divina Víctima como alimento.

María, Madre mía, que has oído todas mis peticiones al Padre amado, apóyalas con tus ruegos. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Todo me viene de Dios que es mi Padre.

Serán santos en el cuerpo y en el alma, si el Evangelio está en sus labios y en su corazón.

COMPROMISO. Jesús, Hijo del Padre, me propongo leer todos los días algunos versículos del Evangelio, meditándolos, y así avivar en mí tu Espíritu de Hijo, que es el Espíritu Santo.

+ Señor, te ofreceré hoy meditar despacio el Padrenuestro en favor de todos los miembros de los colegios y universidades.

+ Que en las familias, Señor, reine la unidad para que sean reflejo de la Trinidad.

USTEDES SON DE ACÁ ABAJO; YO SOY DE ARRIBA

(Jn 8, 23)

Jesús, el Señor, viene a su criatura que se satisface con los bienes de la tierra, para descubrirle las delicias de la vida espiritual.

Ustedes son de acá abajo; Yo soy de arriba, dije a mi paso por la tierra. ¿A qué vine? Vine a sacarte de la miseria en que yacías y a elevarte a la dignidad de hijo de Dios. Quiero hacerte ver que eres la obra maestra de mi poder.

Las tres Divinas Personas te han comunicado un reflejo de sus perfecciones, haciéndote inteligente, libre, espiritual, activo, una expresión de su grandeza.

Te creó el amor, eres el objeto de mi ternura, eres lo que vine a buscar a la tierra y que persigo con toda la fuerza de mi caridad en la Eucaristía.

Tú eres de la tierra, pero tuviste un Salvador que es del cielo y vino a unir, a juntar esos dos polos con el imán poderoso del amor; a comprarte con el precio de su propia vida; por eso vales más que todas las maravillas del firmamento, y eres superior a los astros, porque vales la vida de tu Jesús siempre dispuesto a sacrificarla por ti.

Todos los instantes subo por tu bien a nuevos calvarios en los altares, y estoy en la Eucaristía, dispuesto a derramar mis gracias sobre todos los hombres.

¿Has considerado alguna vez estas verdades?

Ama tu vida, que es una creación de amor que ha salido del Corazón de Dios y que allá debe volver; sé un altar para recibirme y adorarme en todas las ocasiones. Eres de la tierra, sí; pero, transformado en mí, serás del cielo.

¿Qué harías si en estos momentos te preguntara qué has hecho de tu vida? Ven a divinizarte con mi contacto, a dejar tus vicios y a encauzar tus tendencias, y desde ahí sube hasta mí para que seas, a mi imagen, plenamente humano y plenamente divino. Ven.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, te doy gracias con gratitud y amor. Inclinado a las cosas de acá abajo, he dejado de levantar mis ojos a ese lugar en que tú habitas, a ese paraíso de delicias y gozo que excede a toda humana comprensión: ¡el cielo! De allá eres tú, Jesús, hecho Eucaristía para divinizarme y poder así llevarme a disfrutar de tu compañía.

Tú "no quieres la muerte del pecador sino que se convierta y viva". 105 Levanta mis ojos, mi espíritu y todo mi ser, para que te busque, Bien infinito en quien están encerrados todos los bienes. Las penas pasan y el premio será eterno; la prueba es corta y el cielo perdurable. Allá los que lloran serán consolados, los limpios de corazón serán felices.

Llévame contigo y comunícame tu parecido, con el alimento de tu Sangre y de tu Cuerpo, transformándome en ti crucificado. Comulgando todos los días tu Padre me recibirá, y entonces seré de allá arriba.

¡María, que viviste en la tierra una vida toda celestial y divina!, alcánzame vivir en el mundo haciendo mis obras con una muy grande pureza de intención. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Si quieren que Dios los escuche, escúchenlo. La santidad depende menos de lo que hacemos que de la manera de hacerlo

"Tanto vales cuanto vale tu oración" decía san Juan de la Cruz.

Tu vida en Dios, Dios en tu vida.

Mis pies en el suelo, pero mi corazón en el cielo.

COMPROMISO. Jesús, que hoy no te pierda de vista y que cada día haga un momento de oración: éste es el punto de partida de la vida interior.

+ Señor, te ofreceré hoy muchas comuniones espirituales en favor de las comunidades y personas consagradas a Dios

+ Jesús Eucaristía, que las familias cultiven la vida interior para que estén cerca de ti.

NO ME HAN ELEGIDO USTEDES A MÍ, YO SOY QUIEN LOS HA ELEGIDO A USTEDES

(Jn 15, 16)

Jesús viene a quien él ha elegido, para manifestarle sus predilecciones de amor.

Un día, en que les enseñaba a mis discípulos la ley del amor, les dije: "No me han elegido ustedes a mí, sino que Yo los he elegido a ustedes... de modo que todo lo que pidan al Padre en mi nombre se lo conceda". 106 Y tú eres de esos hijos predilectos de mi Corazón; vuelve tu vista atrás y cuenta, si puedes, las gracias que te ha concedido mi bondad.

Cuando todavía no eras, ya tenía Yo tu nombre escrito en mi Corazón. Muchas creaturas me hubieran servido y amado mejor que tú, pero tú eras quien Yo escogí desde la eternidad; y me regocijaba en darte el ser, en impregnarte de gracias, en prepararte, con el convite eucarístico, una cruz como precioso regalo de mi ternura.

Sabía que tus padres habían de morir, pero Yo no te dejaría huérfano: ellos al expirar dejan bienes pero no pueden darse a sí mismos; y Yo sí, porque todopoderoso e infinito, y más amante que todos los padres, te doy mi Cuerpo, mi Alma, mi Divinidad. Come hoy este Bien infinito, porque ya

sólo quiero ser uno contigo. "Mi Carne es verdadera comida, y mi Sangre verdadera bebida. El que come mi Carne y bebe mi Sangre, permanece en mí y Yo en él". 107

Vine al mundo, para acercarme a ti; por eso bajé del cielo, para tomar en María un Corazón que latiera al compás del tuyo; por eso padecí y morí en una cruz, para comprarte la dicha de tu reconciliación, darte sacramentos, y en ellos mi Sangre para lavar tus pecados. Por eso, en fin, estoy aquí en la Eucaristía, con un milagro de omnipotencia cubriendo mis esplendores para caber en las mismas telas de tu corazón.

Podrán faltarte en el mundo corazones que te amen, pero ¡Yo nunca! Siempre me tendrás en los altares, pronto a enjugar tus lágrimas, a recibir tus confidencias, a trasladar mi Corazón de mi pecho al tuyo.

Pues ha llegado el instante feliz de esta unión: soy Yo quien te eligió antes de que existieras.

Abre tu corazón con humildad, sí, pero con santo entusiasmo, que ya llego y penetro hasta lo íntimo de tu ser. ¡Ven, acércate!

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, cierto es que yo no te elegí a ti, porque no te conocía, pero tú sí me elegiste a mí, a pesar de conocerme. Jesús, me eliges sin merecerlo. ¿Qué viste en mí, Señor mío y Dios mío? Miseria y pobreza, por eso se movió tu caridad infinita. ¡Gracias, Jesús! Pido a María sus labios para con ellos repetirme: ¡Gracias!, "muchos son los llamados y pocos los escogidos"; 108 confío en tu misericordia para no apartarme de ti.

Dijiste a los que tú habías elegido, que cuanto pidieran al Padre en tu Nombre, lo concederías. 109 Yo le pido hoy por la Iglesia para que la llene de bendiciones y triunfe de sus enemigos. Le pido fervor para las comunidades, paz para las naciones, pureza y virtudes para las familias, ¡y el reinado del Espíritu Santo y de la Cruz para todo el mundo!

¡Oh Madre mía, por ti tengo Eucaristía, tengo a Jesús que me conquista con sus ejemplos y sus ternuras! Gracias, Virgen santa, y dame tu mismo corazón para con él amar al que es Amor. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. No perder tiempo es una de las virtudes más difíciles de adquirir; y saber ocuparse es la ciencia más provechosa para la dicha y la virtud.

COMPROMISO. Jesús, tú me elegiste para que dé fruto y ese fruto sea duradero. Eso dijiste a tus apóstoles, y yo, en la medida de mis fuerzas, comunicaré tus enseñanzas a los demás.

+ Señor, te ofreceré hoy muchos actos de gratitud por todos los beneficios concedidos a los sacerdotes y religiosos.

+ Señor da a las familias fe y generosidad, para que sepan corresponder al llamado que tú hagas a sus hijos.

YO SOY LA VID VERDADERA, Y MI PADRE EL VIÑADOR

(Jn 15,1)

Jesús es la Vid, que da la verdadera Vida, viene al débil, para alimentarlo con su Sangre y comunicarle fortaleza divina para el sacrificio.

"Yo soy la Vid verdadera, y mi Padre el Viñador": la Vid fecunda que da frutos de vida eterna, de la cual se extrae el verdadero vino que engendra vírgenes, mi Sangre exprimida en el lagar de mi Pasión dolorosa.

Mi Padre es el Viñador que cultiva esta Vid, que es tu Jesús. Él me ama y me sacrifica en tu favor; Él me ama con el amor infinito de que sólo Dios es capaz y, sin embargo, da a su propio Hijo por la salvación del mundo. 110 Él, como verdadero Labrador, sembró, cultivó y cuidó con paternal ternura esta planta, esta Vid cargada de racimos, de virtudes perfectísimas, nacida del seno de María y regada continuamente con gracias celestiales.

Mi Padre quiere que los sarmientos, unidos a mí, la Vid, den fruto: porque "el que no permanezca en mí, será sacado fuera como inútil, no dará fruto y se secará; pero el que permanece en mí y mis palabras en él, pedirá lo que quiera y se le concederá, y con esto glorificará a mi Padre, y llevará mucho fruto y será mi verdadero discípulo. 111

Permanece en mi amor. Pero ¿sabes tú qué es permanecer en mi amor? Es adelantar el cielo; es ya no hacer tu gusto, sino el de Jesús, o más bien, es tener con El un solo amor, un solo sentir y ser; es sufrir amando, con paciencia, constancia y gozo, no mirando a la tierra, sino a la cruz. Es vivir en humildad y entrega; es llevar una vida de oración, de abnegación y de pureza sin salir de mí, sin que le disipen las cosas del mundo, sin que le turben las adversidades de cualquier género; es estar siempre dispuesto a luchar de nuevo después de cada tormenta: es amar, es amar, y ya sabes que el amor hace fácil todo lo difícil y dulce todo lo amargo.

Deja de existir para ti, y dame no sólo las flores y los frutos, sino también el tronco, las ramas y la raíz. Quiero todo el sarmiento para mí, como toda la Vid es para ti.

Déjate a mi imitación en manos de mi Padre, el Viñador, y que Él piense en tu alma, viva en tu cuerpo, ame en tu corazón, para que tengan valor sobrenatural todos tus actos y seas la reproducción de la misma Vid, permaneciendo en mi.

Si esto es así, tendrán eficacia tus sacrificios y oraciones, porque todo lo que pidas al Padre unido a mí, te lo concederá.

Ven a tu Vid, Jesús, que quiere alimentarte con su substancia. Ven para presentarte con mi Padre, el Viñador, y decirle que eres mío, que mi jugo te da vida, y que sólo quieres crecer y desarrollarte en sus manos. Ven a enraizar en la tierra fecundísima de mi Eucaristía.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, quiero permanecer en tu amor, santificándome bajo la mano bendita de tu amado Padre, que es el mío.

La santidad no es otra cosa sino la reproducción de tu vida en nosotros. Ser santo es hacerlo todo por ti, por tu amor, por ser quien eres; contigo, es decir, en tu unión, sin perderte de vista jamás; y en ti con gran intimidad y santa confianza, viendo por tus ojos, oyendo por tus oídos obrando con tus manos, caminando con tus pies, sintiendo con tu mismo Corazón. ¿Verdad, Jesús, que esto es permanecer en tu amor? Qué horizontes se me abren en estas palabras.

Aquí tienes a tu pobre plantita deseosa de ser cultivada por tu Padre celestial. Quiero dar fruto de virtudes permaneciendo en tu amor; quiero que todas mis facultades, todas las energías de mi voluntad estén al servicio de este fin supremo: ¡el amor! Que ese amor me una contigo y que me haga permanecer siempre en ti, abandonado a tu voluntad.

¡Madre Santísima, que como ninguna criatura permaneciste unida íntimamente a tu Jesús!, alcánzame la gracia de quitar todo lo que me aparte de él. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. La prueba del dolor hace permanecer en el amor.

La gloria del Padre está en que demos mucho fruto.

COMPROMISO. Siempre que dé la hora el reloj me propongo permanecer en tu amor Jesús. que no sé en cuál de ellas me llamarás.

+ Padre, te pido por la unión con Jesús de todo el universo y de la Iglesia.

+ Que las familias vivan unidas a ti, Vid verdadera.

YO SOY LA PUERTA; SI UNO ENTRA POR MI ESTARÁ A SALVO (Jn 10, 9)

Jesús es la Puerta por donde se entra al Paraíso, se abre a quien ha perdido el sendero y quiere encontrarlo, lo invita con caridad, para hacerle el bien y enseñarle a ser feliz eternamente.

"Yo soy la puerta, quien entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto". 112 No sólo soy el Camino, sino también la Puerta por la cual quiero que entres sin vacilar, porque el que no pasa por mí, no puede llegar al Padre ni entrar en el reino de los cielos.

"Pidan y recibirán", dije un día; "llamen y se les abrirá"; 113 y para que no pasaras por muchas puertas que no eran Yo, y para que no te cansaras en muchos caminos, hice abrir con una lanza mi Corazón, para que entres por su ancha herida, para que no tengas el trabajo de tocar, y te internes hasta lo más íntimo de mi Corazón en donde todos los bienes se atesoran.

Yo soy Jesús, quien todo facilita para tu bien; pero trocando los papeles, Yo sí que encuentro cerrado tu corazón y estoy "a la puerta y llamo". 114 Soy el que te ama y estoy en la Eucaristía, pidiendo que me abras de par en par la puerta de tu corazón; soy el que siempre te busca, y como un mendigo, sin cansarse jamás, espera a las puertas de tu corazón.

Abre para entrar y enriquecerte con mis gracias. Dios no quiso ser feliz sin el hombre, y por eso bajó el Verbo divino al mundo, se encarnó en una Virgen y se hizo Eucaristía.

Pues aquí me tienes, quita todos tus obstáculos; límpiame con la contrición, vacíame de todo pecado, adórnate con la pureza, la humildad y el amor, que esto deseo para establecer en ti mi morada.

"El Maestro está aquí y te llama", 115 quiero entrar en ti, y que tú entres en mí; en ti a quien amo con predilección infinita. No se turbe tu corazón, que soy el Dios de paz, el que tiene su dicha en hacerte feliz.

Entra en mí, quiero mostrarte tu nombre escrito en mi Corazón y que me muestres el mío en el tuyo, ahora que tome posesión de lo que por tantos títulos me pertenece. Dame cuanto eres: alma, vida, sentidos, potencias, ternuras y hasta tus pecados para perdonártelos.

¿Qué te detiene? Ven, que estás muy lejos. Ya abro mi pecho, abre tú el tuyo, y estrechémonos en un abrazo de amor, perdiéndote tú en mi Corazón y Yo en ti. Ven.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, entremos los dos mutuamente por las puertas de nuestros corazones; yo quiero entrar en ti y salvarme; entra tú también en mí, y tómame como posesión tuya.

Jesús, que como pordiosero tocas a las puertas de mi corazón y esperas día y noche a ser escuchado. Tú eres mi Bien, mi Esperanza segura, mi Puerta del cielo, reina en mí, abrázame y hazme arder en tu santo fuego.

Jesús, quiero entrar en tu Corazón. Ya no necesitarás llamar a mi puerta, pues siempre estará abierta para ti y cerrada para el pecado.

Soy indigno y pecador, pero tu placer es dar

Jesús, y yo tiendo mis manos hacia ti, que jamás despreciarás a mi corazón contrito y humillado. 116

Te entrego mi voluntad, trabajos y deseos, cuerpo y alma, todo lo que soy, tengo y pueda tener.

Acéptame, recíbeme, y nunca jamás dejes lo que te pertenece.

María, Madre de Dios y Madre mía, cierra tú con el candado del amor las puertas de mi ser, para que Jesús ya no pueda salir. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Padecer, trabajar y sonreír, gozándose en cualquiera cruz. Nada pedir, nada rehusar. Nada pediré para mí, sino el agradar de continuo a mi Dios.

COMPROMISO. Jesús, quiero convertir toda mi vida en ofrenda para la mayor gloria del Padre, tus gustos serán mis gustos y tu oblación la mía.

+ Señor Jesús, ofreceré hoy muchos actos de dominio propio en favor de los colaboradores del Papa.

+ Que las familias entren por ti, Puerta-Jesús que conduces al Padre.

CUANDO SEA LEVANTADO EN ALTO EL HIJO DEL HOMBRE, ENTONCES SABRÁN QUE YO SOY (Jn 8, 28)

Cristo victorioso, levantado en la cruz, vino al mundo para atraer a todos hacia sí, para enseñarnos el verdadero amor e infundirnos valor y fortaleza en la práctica de las virtudes.

"Cuando hayan levantado en alto al Hijo del hombre, entonces conocerán que Yo soy". 117

¿Verdad que clavado en la cruz es en donde tú mejor me has conocido?

¿Verdad que viéndome ahí no has podido dudar de mi amor?

¿Verdad que un crucifijo es el consuelo de tu vida y que una mirada hacia él te alcanza fortaleza, confianza, contrición y pureza?

Yo sabía todo esto, y con tal de que me conocieras, abracé las humillaciones, martirios y dolores, porque la voz de mi Sangre repercutiría en ti y te haría entender mi amor.

Con el arma de la cruz, vencí al mundo, es la única con que se asegura el triunfo y la victoria. Ama esa arma santa, bésala agradecido, que es el sello de mis escogidos; por ella los conoceré como míos en el último día. La cruz es un tesoro con que merecerás el cielo.

No te extrañe que la virtud cueste, piensa sólo que "mi yugo es suave y mi carga ligera". 118 No temas: Si me quieres conocer y seguir "toma tu cruz 119 porque el sacrificio es la vida de los santos y Yo quiero que tú lo seas.

Qué, ¿te estremece este camino hacia el Calvario? Yo estoy contigo en medio de la tribulación, y unido a mí, nada es duro, sino todo fácil y agradable.

Véncete, que Yo seré tu fortaleza; piensa que sólo el que pelea alcanzará el premio, porque no puede haber victoria sin lucha, ni virtud sin sacrificio. El reino de los cielos padece violencia, 120 la medida de tu amor será la de tus sacrificios, porque éstos, y no las palabras, son los que prueban el amor.

Ejemplo te he dado; mírame en lo alto del Calvario y conoce la extensión de mi afecto. Yo no rehusé nunca ningún dolor y con toda generosidad di por ti la Sangre y la Vida; y si me dejé clavar en duro leño, fue en atención a ti, y que no dudaras de que soy Yo, al verme perpetuar mi vida en los altares.

“Hijo, dame tu corazón”, 121 porque lo he conquistado con mis dolores. ¿Me lo negarás? No, porque me amas: Yo lo sé.

Nadie es digno de mí, pero el amor acorta las distancias.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, tú mismo prometiste que cuando estuvieras levantado de la tierra en la cruz todo lo atraerías a ti. 122

Para que te conociera te crucificas; para perdonarme abres tu Corazón, y con tu Sangre y agua me lavas y purificas.

¿Cómo no te he de conocer en esa cruz, Jesús mío, si eres el único que así me ha amado? Todo mi ser se conmueve al verte muerto por mí y más que por la fuerza del dolor, por la del amor.

Jesús, Redentor mío, te adoro. Yo te prometo subir a cualquier calvario con tal de que tú estés conmigo. Vive en mí y toma posesión de mis potencias, sentimientos, afectos, sentidos, sangre, y cuanto soy para que puedas exclamar: Tú me amas y Yo te amaré y mi Padre te amará y vendremos y haremos morada en ti. 123

María, que de pie junto a la cruz, estabas crucificada con tu divino Hijo, alcánzame la gracia de no descender jamás de la altura de mis cruces, para que en ellas me reconozca tu Jesús. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Si Jesús nos crucifica con él, es para transformarnos en él por el amor.

A pesar de la intensidad de sus dolores en la cruz, Jesús sólo manifestó dulzura, bondad, resignación y serenidad.

Esas virtudes practicaremos hasta morir, porque en la constancia está lo heroico.

COMPROMISO. Para abrazar la cruz de cada día tendré presente que es la voluntad de mi amado Padre, a quien quiero complacer en unión de Jesús.

+ Señor, hoy te ofreceré muchos actos de mortificación para que se extienda el reinado de la Cruz, y todos te conozcan a ti y amen a tu Iglesia.

+ Jesús crucificado, atrae a las familias hacia ti para que sean fermento de amor en el mundo

YO SOY... (Jn 18, 5-8)

Jesús sale al encuentro de los que van a prenderle, viene al cobarde que siempre huye del dolor y de cualquiera cruz, para enseñarle la fuerza de la virtud y del amor que nada teme.

"Yo soy", contesté a la turba de soldados que en la noche de mi Pasión salieron a prenderme, haciéndolos caer en tierra. "¿A quién buscan" 123, les dije, luego que los hube levantado; y me respondieron "A Jesús Nazareno". "Ya les he dicho que Yo soy. Ahora bien, si me buscan a mí, dejen ir a éstos". 124 A mí, préndanme, pero a mis discípulos, a los míos, no los toquen. Tal es mi amante Corazón.

Yo soy ese mismo Jesús, aunque en opuestas circunstancias, porque yo sé que tú me buscas, no como verdugo, sino como hijo muy amante de la Eucaristía; me buscas como al Dueño de tu vida, para reparar el olvido de los ingratos y consolar mi Corazón lastimado por tantos crímenes.

Ven a mí, que soy Yo el que vengo a pedirte tu amor, tu ternura, tu cariño y tus lágrimas, tus sentidos, pensamientos, dolores y un corazón puro en donde reclinar mi cabeza. Yo soy, que te amo hasta el punto de venir a ser tu diario alimento comunicándote mi propia substancia.

Yo soy el que te amé y me entregué por ti; 125 porque el verdadero amor no mide los calvarios, no pone condiciones, y se lanza con santo entusiasmo a los sacrificios por el Amado. Yo soy el que murió clavado en una cruz para comprarte el cielo, para expiar tus crímenes, haciéndome esclavo, pan, "gusano y no hombre". 126

Yo soy el Verbo que me hice carne para probarte mi amor, para conmoverte hasta lo más íntimo, para oír hoy de tus labios un ¡te amo! ¡Hasta esa locura llegó mi infinito amor por ti!

Ven a probarme tu gratitud; a contarme tus aspiraciones, tus deseos y tus esperanzas, tus penas y cuanto te aflija para consolarte. "Venid a mí todos" 127

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, tú te entregaste a tus verdugos para que te despedazaran en mi favor, y yo, ¿cómo he pagado tu Sangre y tu Vida?

Señor, no me escondas tu rostro. 128

Yo te amo, y te diré con san Pedro: "Retírate de mí que soy un pecador". 129 Pero ¿qué haría yo sin ti, Dios mío, que estás siempre pronto a perdonar, a hacerme el bien, hasta padecer por mí?

Quiero vivir cerca de tu Corazón eucarístico.

Reina del cielo, Madre Dolorosa, que presenciaste las humillaciones, afrentas y muerte de tu Jesús, dile al oído que mucho lo amo.

PENSAMIENTOS Y VIDA En la virtud y en el amor no se llega nunca al término. En la medida que crece el amor a Dios y a los hermanos, crece la entrega y el sacrificio.

COMPROMISO Espíritu Santo, seré dócil a ti que me enseñas a amar como Jesús, hasta el extremo.

+ Señor, te ofreceré hoy muchos actos de mortificación por nuestro Santo Padre, el Papa, y los Cardenales.

+ Espíritu Santo, haz que en los hogares reine el verdadero amor que se prueba en el sacrificio.

¿TU ERES EL HIJO DE DIOS? YO SOY, TU LO HAS DICHO (Mt 26, 64)

Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre por amor, viene a quien él ha escogido, para decirle una vez más. "Yo soy tu Jesús que tanto te ama".

Aquella noche memorable de mi Pasión, estando en la casa de Caifás me dijo: "Yo te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios". "Sí, tú lo has dicho, Yo soy –respondí-, y aun les declaro, que a partir de ahora verán al Hijo del hombre sentado a la diestra del Padre y venir sobre las nubes del cielo". 130

Dije la verdad, por la cual me juzgaron reo de muerte, me golpearon y me abofetearon sin compasión; pero quise enseñarte a no mentir jamás, aunque por decir la verdad te vieras despreciado, deshonrado y hasta digno de la pena capital, como lo hicieron conmigo mis enemigos. ¡No importa! Di siempre la verdad, ningún respeto humano te detenga; porque "del que se avergüenza de mí delante de los hombres, Yo me avergonzaré de él delante de mi Padre celestial". 131

Abofeteado, hecho el desprecio y la escoria de los hombres, sin hermosura ni belleza el que "es esplendor del Padre". 132 Y todo por tu amor, para ser tu maestro en las virtudes, para enseñarte el camino del cielo que quieres seguir.

¿Qué me dices? ¿No se conmueve tu corazón ante un Dios, en cuyo rostro se miran los bienaventurados, escupido y desangrado por darte una lección que nunca debes olvidar? Ponte la mano en el pecho y piensa cómo has hecho traición a la verdad y te ha faltado valor para confesar mi Nombre. Que ya no sea así, antes morir mil veces que mentir, y siempre gloriarte de ser mi discípulo.

Al Misterio de Amor no te llegues sin amor, porque el amor con amor se paga y a quien mucho ama se le perdona mucho". 133 Si te acusas, Dios te excusa, y te abrirá sus brazos y derramará en ti el bálsamo del perdón.

Pues así, contrito y humillado llega a mi altar, que mi Corazón palpita fuertemente por ir a tu lado. Ven, para poner mi Corazón junto a tu corazón.

ACCIÓN DE GRACIAS. "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo",¹³⁴ sí; y lejos de juzgarte reo de muerte, ¹³⁵ yo te digo que eres la Vida de mi vida, y con toda la ternura de que soy capaz quiero consolarte y decirte que mientras haya en mi corazón un latido, todo será para ti.

Mírame tú con misericordia; tómate para siempre como cosa tuya; escóndete dentro de mí, limpiándome de toda mancha que pueda lastimarte, y que tu fuego me penetre, y que tu luz me ilumine, y que tu Sangre me conforte, y que tu Corazón y tus virtudes sean las mías.

María, de quien tomó su hermosura el rostro de Jesús, mira cómo lo han puesto mis pecados. Madre mía, prométele de mi parte que mejor morir antes que desconocerlo u ofenderlo. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. No desprecies las faltas leves, que de lo poco se va a lo mucho.

No te fíes de ti, ni por fuerte, ni por santo, ni por sabio; quita la ocasión y quitarás el pecado.

COMPROMISO. Jesús crucificado, no me dejaré vencer por el respeto humano, gloriándome en ser tu discípulo.

+ Señor Jesús, te ofreceré hoy muchos actos de mortificación por los que te niegan y te persiguen.

+ Jesús, concede a las familias que son perseguidas por tu Nombre, la fortaleza de proclamar su fe.

¿ERES TU REY? SI, TU LO HAS DICHO, YO SOY REY (Mt 27,11)

Jesús, Rey del cielo, de la tierra y de todo cuanto existe, viene al ingrato para perdonarle y decirle cuánto le ama.

"Yo soy Rey, tú lo has dicho" -afirmé con verdad a Pilatos-, cuando él me dijo:" "Conque, tu eres Rey?"

Y, ciertamente, Yo soy rey universal, pero mi corona en el mundo quise que fuera de espinas, y sólo admití ese título a mi paso por la tierra ;en un tribunal humillante, y clavado en una Cruz! Así fue público mi reinado, para enseñarte que sólo debe reinar un cristiano en lo alto de sus calvarios.

Este título me ocasionó burlas y sarcasmos de mis enemigos. "Dios te salve, Rey de los judíos", ¹³⁶ decían mofándose de la Majestad eterna y hecho la burla de los hombres por tu amor, con un pedazo de púrpura y caña por cetro; me escupían y abofeteaban.

Pilatos, todavía al dar la sentencia de muerte, dijo: "He aquí su Rey". "Quítalo, crucifícalo" escuchaban mis oídos, y la ingratitud me destrozaba el Corazón-. Pero insistió Pilatos: ..¿He de crucificar a su Rey?" "No tenemos más Rey que al Cesar"; "caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos" ¹³⁷ –respondieron-.

Esa Sangre preciosa cae hoy sobre ti, tu Rey la derrama con toda su voluntad para lavarte y apagar tu sed.

En cada Misa, en cada instante, la divina Víctima se inclinará gustosa hasta el fin de los siglos por uno solo, por ti, si sólo tú vivieras, porque mi amor es infinito y más grande que todos los crímenes del mundo.

Así sabe amar tu Rey; así sabe sacrificarse por sus hijos. "Ya no os llamaré siervos, sino amigos" ¹³⁸ y "no vine a ser servido, sino a servir", ¹³⁹ dije. Yo soy Jesús Nazareno, rey de paz y de amor, rey que me coroné de espinas el día de mis desposorios con la Iglesia, que es la alegría de mi Corazón. Mi trono fue la cruz, y mi ley, ¡la ley del amor!

Mira, soy Yo al que contemplas en la Eucaristía, soy Rey y te llevo retratado dentro de mí y anhelo darme a ti. Acércate, pues, a tu Rey celestial crucificado, ábrele tu corazón, que él quiere elevarte, engrandecerte y divinizarte. Ven, para enseñarte la humildad, la sencillez y la caridad.

ACCIÓN DE GRACIAS. Rey misericordioso, que te das todo a todos, y todo a cada uno, con tus riquezas celestiales en la Eucaristía. Yo te amo con todo mi corazón, y quisiera arder en fuego de mil volcanes en tu honor.

"El reino de Dios dentro de ustedes está", 140 dijiste un día; y hoy, no sólo siento ese reino dentro de mí, sino al Rey que gobierna con amor.

Madre y Reina, quiero reconocer a Jesús, como el buen ladrón, arrepentido y humillado, lo reconoció por Rey; lo ve moribundo, y le pide la vida; lo ve crucificado, y quiere que lo lleve a su Reino; sus ojos no perciben más que cruces, y su fe le señala el triunfo; lo ve morir, y no duda en poner en Jesús-Rey toda su confianza, amor, con un pedazo de púrpura y caña por cetro; me escupían y abofeteaban.

ACCIÓN DE GRACIAS. Rey misericordioso, que te das todo a todos, y todo a cada uno, con tus riquezas celestiales en la Eucaristía. Yo te amo con todo mi corazón, y quisiera arder en fuego de mil volcanes en tu honor.

PENSAMIENTOS Y VIDA. La cruz es el campo de batalla del amor divino; y la más grande victoria es la de vencerse a uno mismo.

"Nunca estoy mejor que cuando no estoy bien", decía san Francisco de Sales.

COMPROMISO. Padre, como Jesús, mi felicidad en la tierra está en amarte y sacrificarme por ti.

+ Jesús, te obsequiaré hoy con muchos actos de dominio propio en favor de los reyes, gobernantes de la tierra y por el Santo Padre, nuestro Pontífice.

+ Jesús, que las familias proclamen con su vida que tú eres su Rey y Señor.

LA PAZ SEA CON USTEDES... SOY YO (24, 36.39)

Jesús el Rey de la paz, el que conquistó el cielo con su preciosa Sangre, viene al débil en la fe para consolarlo, levantarle el corazón y llenarlo con las riquezas de la paz del Espíritu Santo.

Conversaban mis discípulos acerca de mí, después de mi Resurrección, cuando, apareciéndome de repente en medio de ellos, les dije: "Yo soy, no teman la paz sea con ustedes". 141

Yo soy el mismo Jesús que te habla, hoy, en la Eucaristía y vengo a traer la paz a tu corazón. Mírame y con fe descubre cómo Yo soy el Salvador, que viene a traerte su paz, la paz de los hijos de Dios, que no es la del mundo, sino la que consiste en el vencimiento de las pasiones; porque mi paz es la victoria alcanzada por la caridad en la cruz.

La verdadera paz es la tranquilidad de un corazón que se posee a sí mismo, sin turbarse ni precipitarse.

La paz es la dulce libertad del espíritu, haciéndolo todo sin inquietud.

La paz es la serenidad moderada y tranquila sin lentitud, pronta sin agitación.

Esa paz es el fruto del Espíritu Santo que yo comunico a quienes me aman; es tesoro inapreciable, don de Dios, rocío celestial derramado en los corazones puros. Soy el Dios de paz, abre tu ser y no temas.

Muchas veces me has conocido "en la fracción del pan" 142 como mis discípulos en Emaús; te has gozado en hablar de mí, recordándome en tus conversaciones; pues Yo sé recompensar el menor acto de amor; te doy mi paz, y estoy pronto a llevarla al fondo de tu corazón.

Recuerda que si hay pureza de corazón, hay paz; que sin caridad hacia el prójimo la paz no puede existir, y que sin mortificación propia será pasajera y falsa. Practica, pues, estas virtudes; arráigalas en ti y la paz será contigo y hallarás tu alegría en la plenitud del gozo espiritual.

ACCIÓN DE GRACIAS. Dios de paz, que tantas maravillas haces en el corazón que te ama. ¿Quién eres tú y quién soy yo? Transforma este gusanito de la tierra, Señor mío, con el fuego que me inflama al contemplarte.

Jesús, tu caridad te llevó a morir por mí entre mil espantosos tormentos, y ahora vienes después de resucitado a traerme la paz, a infundirme confianza, diciéndome que no tema, que piensas en mis necesidades y que vas a remediarlas. ¡Tú me amas, buen Jesús, hasta la locura! Tú no tienes en cuenta los extremos de mi ingratitud, y te complaces en manifestarme tu misericordia y bondad.

Dame, Señor, la contrición de mis pecados, la abnegación del sacrificio, y un corazón puro, humilde y paciente para con los que me rodean. Con estas virtudes tendré la paz y con ella a ti, de quien jamás quiero apartarme.

María, tú que eres la Reina de la paz, enséñame a amarlo con tu mismo fuego, y dile que la medida de mi amor será amarlo sin medida. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. La fe es el amor que cree. La esperanza, el amor que espera. La adoración, el amor que se postra. La oración, el amor que pide. La misericordia, el amor que perdona. La caridad, el amor que se sacrifica. La mortificación, el amor que se inmola.

Hagamos esto y tendremos paz.

Diré con san Agustín: "¿Por qué no dispongo de un amor infinito para amar a un infinito Amor?"

COMPROMISO. Corazón de Jesús, dame tu paz, para que mi ocupación constante sea amar, abismándote en ti.

+ Señor, te ofreceré hoy muchos actos de generosidad para que todos los gobiernos busquen el bien de sus ciudadanos.

+ Señor Jesús, que todos los hogares gocen de tu paz.

MIREN MIS MANOS Y MIS PIES; SOY YO MISMO (Lc 24, 39)

Jesús enseña sus benditas llagas a quien no cree. Si no ve y toca viene para decirle que sólo puede conocerlo por medio del amor y del dolor.

"Miren mis manos y mis pies; soy Yo mismo", dije a mis discípulos en una de mis apariciones después de la Resurrección; porque ellos, atónitos y atemorizados, se imaginaban ver un fantasma; y, porque estaban como fuera de sí, sin acabar de creer lo que veían, me adelanté a pedirles de comer.

Si quieres conocerme, busca mis manos y mis pies, es decir, mis llagas, las cuales luego te mostrarán que soy Yo. Ése es el testimonio de mi amor, la seña inequívoca para saber si soy tu Jesús, la marca del dolor. Mira mis manos y mis pies taladrados, más que por los clavos de hierro, por tus ingratitudes.

¿Cuántos pasos dieron estos pies por encontrarte y cuántas bendiciones has recibido de mis manos que sólo se han ocupado en derramar sobre ti beneficios! No ya con diluvios de fuego, 143 sino con halagos de paz y de amor quise conquistar tu corazón para darle vida, no matando, sino muriendo, no derramando tu sangre, sino la mía en la cruz y en los altares. El fuego que hoy consume mi Corazón no es el de la venganza, sino el de una caridad infinita, y más puedo Yo perdonarte que tú pecar. "Acércate a Jesús Mediador de la nueva alianza que te purifica con su Sangre". 144

A mis discípulos Yo les pedí de comer, pero a ti te doy mi propio Cuerpo y mi misma Sangre en la Eucaristía. ¿Es esto amor? ¿Qué me das tú en cambio del exceso de mis bondades? "mi carne es verdaderamente comida". 145

Ya me conoces, ya has contemplado mis manos y mis pies. ¿No sientes, no ves, que Yo soy el que te llama para calmar los infinitos anhelos de tu corazón? Yo te amé y me entregué por ti a toda clase de dolores y tormentos; pero mírame, que, triunfante y victorioso de la muerte, vengo también a ti, para que estudiándome sepas quién soy y conociéndome ames a tu Jesús.

"Mi Padre es el que te da el verdadero Pan del cielo", 146 el Pan eucarístico preparado hasta el fin de los tiempos para la salvación de todos.

Ven, acércate con humildad, con una confianza ilimitada. Ven para hacerte feliz.

ACCIÓN DE GRACIAS. Mi buen Jesús, con tus manos agujereadas entre las mías, contemplo admirado las ternuras de tu Corazón. Quiero estudiarte, Jesús, en tu infinita caridad para conmigo. Eres tú, me lleno de gozo al verte cerca de mí, al percibir tu pureza y tus virtudes. Quieres darme tu Cuerpo, tu Sangre y tu Corazón con todos sus latidos; quieres morir millones de veces en los altares, para darme la vida, y todo le parece poco a tu amor, con tal de conquistarme.

¿Con qué pagaré tus infinitos beneficios? Negándome a mí mismo y tomando mi cruz con amor para seguirte. 147 Con tu gracia no temeré, Señor, si me has manifestado "tu amor hasta el extremo". 148

¿Cuándo se agotarán mis merecimientos, si son los tuyos? Mi amado Jesús, recíbeme en esta hora con cuanto soy y tengo. Tóname, que soy tuyo para siempre.

Madre del que es mi amor, crucificada y llagada en el corazón con las heridas de tu divino Hijo, dile que Él es mi vida; que le amo y que quiero formar mi morada dentro de su Corazón de fuego. Amén.

PENSAMIENTOS Y VIDA. Miré a mi Salvador traspasado con los clavos, lo contemplé con amor, y hallé que la mortificación era El, el sufrimiento era Él, y que el amor era Él, y entonces se realizó una transformación en mí y todo me pareció divino.

¿Qué importan todos los padecimientos con tal de poseer a Jesús? Busquémosle con ardor, pero allá en donde Él quiere ser buscado, en lo alto de la cruz.

COMPROMISO. ¡Amarte, Jesús, es imitarte, e imitarte es amar y sufrir!

+ Señor, te ofreceré hoy muchos actos de sacrificio por la propagación del Apostolado de la Cruz.

+ Jesús, que nos has amado hasta el extremo, haz que las familias de todo el mundo experimenten tu amor y correspondan a él.

YO SOY JESÚS A QUIEN PERSIGUES (Hech 9, 5)

Jesús perseguido quiere perdonar, viene al que ha pecado y se arrepiente de sus culpas, para enseñarle a amar y a acoger su salvación.

"Yo soy Jesús a quien tú persigues", 149 contesté a Pablo cuando, cegado por el resplandor del cielo, al ir a Damasco, cayó en tierra; y asombrado al oír su nombre, me preguntó: ..¿Quién eres tú, Señor?" En el instante que escuchó quién era Yo, replicó: «¿Qué quieres que haga?", qué bello ejemplo de correspondencia inmediata te señalo hoy.

A ti te he circundado de resplandores del cielo, al hacerte contemplar mi doctrina. También muchas veces has caído a mis pies contrito y humillado al ver tus pecados e ingratitudes. Has escuchado en el fondo de tu ser mi voz que te ha dicho: Mira, tú me persigues siendo soberbio, sensual, envidioso, murmurador, avariento, perezoso, colérico, etc.

Esas actitudes hieren al prójimo, te lastiman a ti y a mi Corazón, cuya esencia es la caridad.

¿Por qué me persigues en tus hermanos? ¿Por qué me persigues rechazando el mandamiento del amor? ¿Qué te he hecho, sino beneficios? ¿Por qué me desprecias y te avergüenzas ante los hombres de pertenecerme? ¿Por qué la ambición, el odio y la venganza, la indiferencia y tantas cosas, que sólo tú y Yo sabemos, lastiman mi Corazón, cuyo único crimen es el de amarte?

¿Por qué me espinas con tus tibiezas; por qué me desechas con tus respetos humanos; por qué prefieres la tentación a mi gracia; por qué te buscas a ti mismo, te detienes en propias complacencias, empañas tu ser con la vanagloria y me crucificas con tus malos ejemplos? ¿Por qué me persigues? ¿Por qué?

¿Qué he podido hacer por ti que no lo haya hecho? ¿No te he dado el ser, el alimento, la alegría, la salud, los dones naturales, los dones de la gracia, los de la gloria, la Redención, los Sacramentos y mi Sangre y mi Cuerpo en la Eucaristía para que borren todos tus pecados? ¿Por qué, entonces, ese lujo de ingratitudes para con este Corazón amante que se dejó traspasar por ti?

Mi vida, mis méritos y mi muerte fueron por ti; y mi gloria, mis eternos premios serán para ti. ¿Verdad que ya no me perseguirás en adelante?

Así lo deseo, hijito, a quien cubro de perdones y misericordias. Basta un acto, por breve que sea, de sincero arrepentimiento, para que Yo olvide cien años de persecución y de horrendos crímenes. Soy el Dios de amor y estoy más pronto a perdonarte que una madre a librar del fuego a su hijo. No temas, y acércate con entera confianza. Si te he enumerado tus pecados, ha sido para cubrirlos después con las misericordias mías y lavarlos con mi Sangre.

Ven, pues, oveja descarriada, que soy tu Padre, que soy tu Pastor, que soy tu Jesús a quien has perseguido, pero a quien amarás de hoy en adelante con todas tus fuerzas. Ven arrepentido a mí.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, abre mis ojos como los de Saulo y dame un guía que dirija mi vida. Enséñame la ley del amor; desde el fondo de mi miseria, te digo, lleno de confianza en ti: *¿Señor, qué quieres que haga?*

Maestro bueno, enséñame tus caminos. "Crea en mí un corazón puro, y renueva cada día en mis entrañas un espíritu que me lleve a ti". 150

Me pongo en tus manos, como pobre instrumento, lleno de celo y ardor para extender tu Nombre, para hacer que el mundo te conozca, para anunciarte a todos los corazones, para dar mi sangre y mi vida por ti.

Por mucho que yo pecara, infinitamente mayores serán tus perdones. Quiero glorificarte, aun cuando tenga que padecer, que, como a san Pablo, me hagas ver todos los trabajos que he de padecer en tu Nombre 151 *¿Qué me importaría, si quiero reparar mis faltas; si quiero predicar con mi ejemplo la cruz?*

"Estoy crucificado para el mundo y el mundo lo está para mí". "No quiero gloriarme en otra cosa sino en la cruz de mi Señor Jesucristo". 152 "Quiero sobreabundar en gozo en medio de las penas, persecuciones y tormentos de cualquier género, que todo lo podré en Aquel que me conforta". 153

«¿Qué me podrá apartar jamás de la caridad de Jesucristo?, -te repetiré con tu Apóstol- ni el hambre ni la sed, ni la espada, ni la vida, ni la muerte, serán capaces de apartarme de ti". 154 Dame tu amor "qué la amor lo es todo y a pesar de que tuviera todas las virtudes y por más que pudiera cambiar los montes, si no tuviera amor nada sería". 155

Jesús, dame el fuego que inflamó a Pablo, para que te ame y te haga amar, hasta dar la sangre y la vida por ti.

María, Refugio de pecadores, vaso precioso de elección como lo fue Pablo, Madre mía, dame ese amor más poderoso que la muerte; que me consuma viviendo sólo de Jesús, para poder decir con verdad: "Mi vivir es Cristo"; 156 *..ya no yo, sino Cristo en mí".* 157

PENSAMIENTOS Y VIDA. Ser nada, ser mucho, ser poco; mandar, obedecer; ser humillado, olvidado; tener necesidad o abundancia; gozar o estar abrumado de trabajos; estar solo o en compañía; descubrir un largo camino delante de mí, o no ver más que el espacio preciso para poner el pie; estar consolado o en la aridez; hallarme enfermo o sano; servir de carga o de ayuda; vivir mucho o morir en seguida; todo será para mí igualmente aceptado, en conformidad con la voluntad de Dios.

COMPROMISO. Padre, seré de hoy más un sí viviente a tus disposiciones, un amén a tu voluntad. Todo lo aceptaré en expiación de mis pecados, estando pronto a tu correspondencia amorosa.

+ Señor, *¿qué quieres que haga?*, en favor de nuestro Santo Padre, los Cardenales, Arzobispos, Obispos y Sacerdotes Diocesanos, Misioneros y Laicos comprometidos.

+ Señor Jesús, que cada uno de los miembros de nuestras familias tengan un encuentro vivo contigo.

(149) Hech 9,5; (150) Sal 50,12; (151) Cf. Hech 9,16; (152) Gal 6,14; (153) Flp 4.12-13; (154) Rom 8,35; (155) Cf. 1Cor 13,2; (156) Flp 1,21; (157) Gal 2,20;

Y TU, ¿QUIÉN DICES QUE SOY YO? (Mt 16,15)

Jesús busca a sus criaturas, viene a quien se conmueve con sus ternuras infinitas, para gozarse en oír de sus labios quién es él...

“¿Quién dicen los hombres que soy Yo ? Y ustedes, ¿quién dicen que soy?” Preguntaba un día así confidencialmente a mis discípulos, y Pedro, respondiendo por todos, me dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". 158

Hoy, en este día de intimidad contigo, en que me escuchas, repiten mis labios a tu oído esta misma pregunta: ¿Y tú, quién dices que soy Yo? Habla, que quiero escuchar, que quiero oír y saber qué piensas de mí. Dime tus impresiones.

Una sola cosa es necesaria para mí: el amor, el amor y sólo el amor. Si me amas, no temas, desahoga tu pecho dentro del mío. Si me amas, me habrás conocido, estudiado, retratado en tu corazón, comido y bebido en la Eucaristía.

Los que me aman, me conocerían entre mil mundos, si los hubiera, porque ellos son los que en cualquiera circunstancia de la vida dicen, admirados: Es el Señor; 159 y en todos los acontecimientos, prósperos o adversos levantan hacia mí las miradas de su fe y adoran mi voluntad siempre amable.

Dime lo que sabes de mí, lo que cuentas a otros, tus deseos por amarme, tu celo porque otros me amen, lo que sientes, lo que piensas, lo que crees, lo que no alcanzas a contemplar.

¿Quién dices tú que soy Yo? Responde, que ya miro tus lágrimas. Dime quién he sido para ti, pobre gusanito de la tierra, quién soy, quién seré, si me eres fiel.

Contéstame: ¿Quién dices tú que soy Yo?

ACCIÓN DE GRACIAS. Señor, ¿quién digo que eres tú?: El Dios de mi corazón y mi herencia eterna, el Infinito, el Verbo hecho carne, el Salvador de mi vida, el Jesús de mis amores, de mis alegrías, de mis esperanzas, y el tesoro único de mi corazón.

Eres, Señor, el calor de mi existencia, la luz de mis ojos, el aliento de mi boca, el fuego de mi corazón, la palpitación de todo mi ser. Eres mi ideal realizado, a quien amo con todos los títulos de ternura que pueden existir, como a padre, como a madre, como a hermano, como a esposo, como a amigo, como todas las madres a sus hijos, con tu mismo fuego, y millones de veces en cada respiración y latido, y en cada instante multiplicado hasta el infinito.

Ayúdame a expresar que eres el único digno de todos los amores, el soberano, el tres veces santo, que se anonadó porque quiso. El Jesús del pesebre, del destierro, de Nazareth, del Jordán, del Tabor; el de los milagros, del Cenáculo, del Huerto, de los azotes, de los improperios, de las espinas, de la Cruz, de la Resurrección, de Emaús, de la Ascensión, el Jesús de la Eucaristía. ¡Mi Dios y Señor, todo abnegación y amor!

Tú eres todo modestia, humildad, pureza, silencio, martirio, obediencia, amor, y en esta palabra se condensa todo.

Yo quisiera decir algo y nada digo; porque tus agonías y tus triunfos, tus ejemplos y virtudes, se saben sentir, pero no explicar.

Jesús, tú eres... mas ¿para qué balbucear lo que tú eres? Tú mismo con tus labios humanos nos has dicho en tu santo Evangelio lo que eres tú. Por eso cada vez que me pregunte: ¿Quién es Él? Contestaré lo mismo que voy ahora a contestarte a ti; con tu misma voz te respondo, trasladando aquí alguno de los hermosos títulos que están en el Evangelio.

¿Quién dices que soy Yo? Eres el buen Pastor, la Vid, el Pan de vida, el Camino, la Verdad y la Vida, el que habla conmigo (Samaritana); eres el Hijo de Dios, la Resurrección y la Vida, el Principio de todas las cosas, la Luz del mundo, la Puerta por donde se entra a la salvación, Rey, Jesús a quien los hombres persiguen, quien nos ha elegido a nosotros, Maestro, quien está en el Padre y en quien el Padre está, de allá arriba y yo de acá abajo, el Mesías, que, sentado a la diestra de la majestad de Dios, vendrás sobre las nubes del cielo, la verdadera Vid y tu Padre el Viñador, tú mismo que nos enseñas tus pies y tus manos agujereadas, el que crucificado en alto hemos conocido por Salvador, eres el que eres. ¿Quién podrá, Señor, decir más? Si no creemos ser lo que tú eres, moriremos en nuestro pecado.

¿Verdad que todo eso eres? Tú eres el que me transformas, me limpias y purificas por la contrición, y me llenas de amor. Tú eres quien caminas conmigo en mis calvarios, haciéndome fácil y deseable la cruz. Gracias, Jesús, te digo lleno de santo fuego.

María, que conociste todos los latidos, movimientos y querer de Jesús. Tú, que llevaste grabados su fisonomía y sus virtudes en ti. Eso te pido hoy, que me alcances la pureza del corazón que refleja a Jesús, para verlo siempre. Alcánzame desde la tierra aquella promesa divina: «¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios?» 160

PENSAMIENTOS Y VIDA. "Vengan, benditos de mi Padre, porque yo tuve hambre y me dijeron de comer; tuve sed y me dieron de beber; era peregrino y me hospedaron; estuve desnudo y me cubrieron; encarcelado y vinieron a verme y consolarme". 161 ¿Pero, cuándo fue esto? "En verdad les digo, siempre que lo hicieron con alguno de éstos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicieron". 162

Ésta es la manera práctica de mostrar hoy nuestro amor al mismo Jesús. La limosna no empobrece, y Él bendice más la misericordia que el sacrificio.

COMPROMISO. Jesús, veré escrito tu nombre en la frente de los pobres; y con tu amor los socorreré sin vacilar. Cuando se quiere, se puede.

¿Qué hace usted para mantener a tan numerosa familia?, preguntaban a una madre. Y ella contestó, sonriendo: ¡Amar! Cuando se ama no se cuenta.

En los pobres está Jesús, ¡es Él! Prodiguémosles nuestras ternuras. En la Eucaristía está Jesús, ¡es El!, adorémoslo, y con un amor puro recibámoslo todos los días de nuestra vida en la santa Comunión.

+ Espíritu Santo, inflama en tu amor a los sacerdotes y a las familias.

+ María, en tu corazón de Madre está la vida de los sacerdotes y de las familias, intercede por todos.

(158) Mt 16,16; (159) Cf. Jn 21,7; (160) Mt 5,8; (161) Mt 25,34-36; (162) Mt 25,40.

¡Alabado sea Jesucristo!

BUENAS NOTICIAS PARA EL HOMBRE DE HOY

Grupo Apostólico Nueva Evangelización

JESÚS, SALVADOR DE LOS HOMBRES, ¡SÁLVANOS!

La Eucaristía es el memorial de la entrega que el Padre hizo de su divino Hijo a los hombres. Por eso, la Eucaristía celebrada, recibida, adorada y vivida, es el acto de amor más perfecto del hombre a Dios, como correspondencia a la más alta manifestación del Amor divino.

Modelo perfecto de esta transformación y seguimiento del Señor, y de total entrega a los demás, es la Virgen María. Ella fue dócil a la Palabra de Dios y nos enseña a todos a ser también dóciles a su divino Hijo Jesús, que es “el Camino, la Verdad y la Vida”. (Jn 14,6)

163 Palabras del Santo Padre en el Centenario de Fundación de las Religiosas de la Cruz, 3 de mayo de 1997, nn. 3,5.

Las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús, comunidad fraterna de vida contemplativa, se unen a la oblación eucarística de Jesús por la celebración y adoración de la Eucaristía, de día y de noche, para gloria del Padre en la salvación de todos los hombres, especialmente de los sacerdotes. Así viven su sacerdocio bautismal en la entrega sencilla y oculta de su vida diaria en profunda comunión con la Iglesia y el mundo.

FÉLIX DE JESÚS ROUGIER *

Sacerdote francés descubre en Concepción Cabrera de Armida, seglar mexicana su profunda experiencia de Dios y el don de comunicar esa experiencia capaz de suscitar un encuentro VIVO con Dios en la persona que entra en contacto con sus escritos. El P. Félix consciente de que ese don es para la Iglesia universal le abre camino en Europa; hace traducir al inglés italiano francés y alemán sus libros, para avivar la fe a través de esta gracia que el Señor regala al Pueblo de Dios. El Espíritu Santo ama la diversidad y realiza la maravilla de la comunión fecunda para bien de muchos:

hombre - mujer sacerdote - seglar Europa - América

* Fundador de los Misioneros del Espíritu Santo y de tres Congregaciones religiosas femeninas: Hijas del Espíritu Santo, Misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo, Oblatas de Jesús Sacerdote. Impulsa las Obras de la Cruz. Promueve el crecimiento integral de miles de laicos y les contagia su celo apostólico para que difundan el amor al Espíritu Santo y transformen el mundo con su acción.

CONCEPCIÓN CABRERA DE ARMIDA

Mujer mexicana, esposa, madre y apóstol seglar, 500,000 ejemplares de sus libros anónimos se distribuyeron en Europa y América durante su vida y ahora continúan incendiando los corazones en el amor a Jesús y en el deseo ardiente de colaborar en la salvación de todos los hombres y mujeres del mundo.

APÓSTOL DE LA EUCARISTÍA. Su primer libro "Ante el Altar" fue para promover el amor a la Eucaristía. Cuenta con más de 40 ediciones en cuatro idiomas.

En el año de 1912 escribió estas meditaciones eucarísticas tomadas del Evangelio. Rápidamente se difundieron 16000 ejemplares en España y América Latina.

La presente publicación es para colaborar al jubileo del año 2000: año de la Encarnación del Verbo y de la Eucaristía.

La Sierva de Dios nació en San Luis Potosí, el 8 de diciembre de 1862 y murió en México, D. F., el 3 de marzo de 1937. Su Causa de Beatificación está muy adelantada.